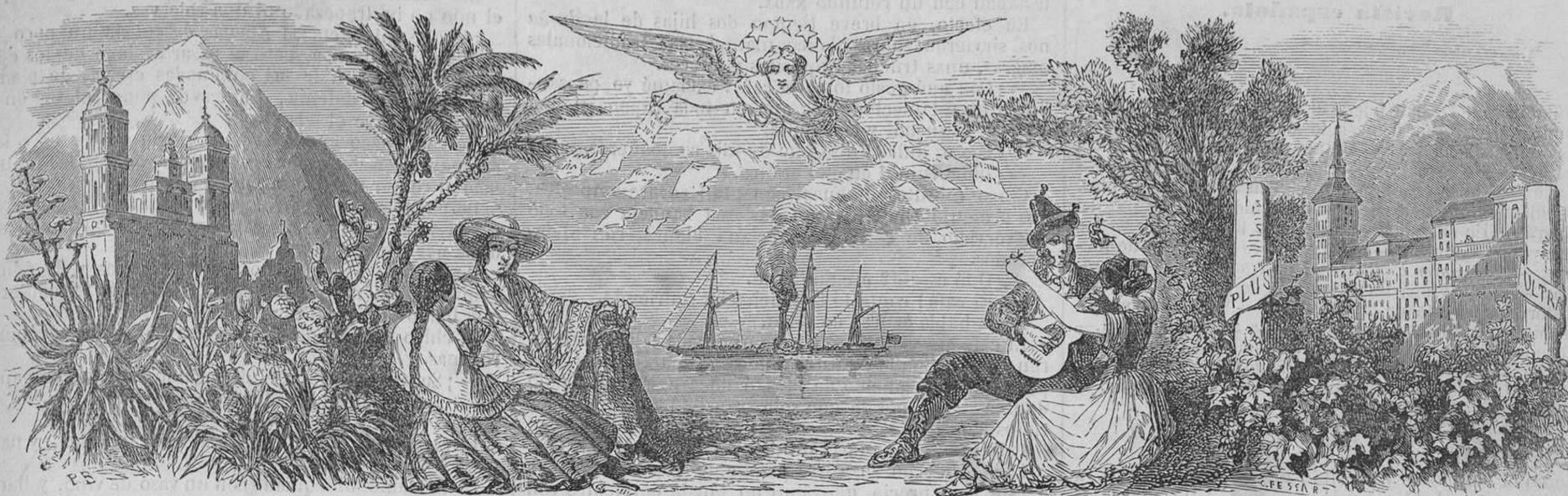


EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1868. — Tomo XXXII.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

Administracion general, passage Saulnier, número 4, en Paris.

AÑO 27. — N° 819.

SUMARIO.

Don Domingo Faustino Sarmiento; grabado. — **Revista española**. — **El sifo del puente de Alma**; grabado. — **Inauguración del canal del Siagne, en Cannes**; grabado. — **Catástrofe de Abergele en el ferrocarril de Chester á Holyhead**; grabado. — **Revista de París**. — **Diez días en Tiflis**; grabados. — **Debe y haber**. — **La Moda del Correo de Ultramar**; grabados.

to recibió del gobierno chileno la misión de estudiar en Europa y en los Estados Unidos todo lo concerniente á la instrucción, y con este fin, hizo relaciones en Francia con M. Guizot y M. Thiers.

De regreso en Chile (1849), publicó á expensas del gobierno una obra notable, donde da cuenta de su misión, y expone ideas que le son propias, y al mismo tiempo creó una biblioteca especial al uso de las escuelas. En medio de todo esto, el señor Sarmiento no per-

dia de vista la imagen de la patria ausente, de la patria que aun gemía bajo el yugo de Rosas, y observando en 1851 que esta dominación llegaba á su término, abandonó sin vacilar sus pacíficas tareas, y apoyó con su persona la reivindicación armada de los derechos de sus conciudadanos. El 3 de febrero de 1852, figuraba como coronel en la sangrienta batalla de Monte Caseros, que decidió la caída del dictador.

Empero la república no se hallaba al cabo de sus pruebas, una nueva tiranía se elevó sobre las ruinas de la otra: Urquiza dió una especie de golpe de Estado. Los principales ciudadanos fueron presos cuando creían poder entregarse á un reposo bien merecido; lo mas escogido de la nación salió expulsado á la otra parte de las fronteras. Por tercera vez el señor Sarmiento tomó el camino de Chile, donde permaneció durante el reinado de Urquiza, que por fortuna fué de pocos meses; quisieron crear para él un ministerio de Instrucción pública, y se negó, para no privar á su país del concurso de su alta inteligencia. De vuelta en Buenos Aires, abrió una escuela modelo, á cuya cabeza puso á un inteligente profesor francés desterrado de su país; y en la fundación de esta escuela se guió principalmente el señor Sarmiento por las ideas de M. Laboulaye, segun contó hace pocos dias este mismo eminente publicista en el *Journal des Débats*.

Desde aquella época no ha cesado el señor Sarmiento de favorecer con todo su crédito la fundación de los establecimientos de educación, y siendo ministro en 1860, hizo votar algunos millones de aumento al presupuesto de instrucción pública. Gobernador de San Juan, su provincia natal, en 1862, ministro en los Estados Unidos en 1865, y finalmente, gobernador de la provincia de Buenos Aires, acaba de ser llamado á la presidencia por la gran mayoría de sus conciudadanos. Esta elección vaticina mejores dias á la Confederación argentina: el hombre que ha escrito que «la ignorancia del pueblo es el crimen de los malos gobiernos,» debe estar penetrado de esta verdad, que la paz es indispensable condición del desarrollo intelectual de una nación, y hará

D. Domingo Faustino Sarmiento.

El nuevo presidente de la República Argentina, que acaba de reemplazar al general Mitre, nació en 1811 en San Juan, capital de la provincia del mismo nombre.

Como todos los hombres notables de su país, pasó los primeros años de su edad viril combatiendo la sangrienta tiranía de los Rosas y de los Quiroga. Vencido en la contienda, pudo considerarse muy dichoso en poder tomar el camino del destierro, y fué á pedir asilo á la hospitalaria tierra de Chile, donde vivió ocho años con el producto de su trabajo de agricultor y director de minas.

Habiendo vuelto á su país en 1836, el señor Sarmiento fundó la primera escuela de niñas, á la par que creaba un periódico en defensa de los grandes intereses sociales, la agricultura, el comercio y la instrucción primaria.

No necesitó mas para inquietar á un gobierno receloso de todo adelanto. Perseguido por el gobernador Rivadavia, el señor Sarmiento hubo de expatriarse otra vez, y de nuevo marchó á Chile, donde tuvo la suerte de encontrarse con un hombre de claro entendimiento, el señor Montt, que debía ser posteriormente presidente de la república, y que desde luego le comprendió y quiso utilizar sus servicios. Unidos por la mancomunidad de las ideas y por un igual deseo de hacer el bien, se consagraron á difundir las luces fundando escuelas y periódicos de educación. Luego el señor Sarmien-



Don Domingo Faustino Sarmiento, presidente de la República Argentina

esfuerzos por librar á su país de las desastrosas consecuencias de las expediciones estériles, de cuyo modo veremos el fin de la prolongada guerra del Paraguay.

J. L.

Revista española.

Dos caminos — Lo que puede el amor al arte. — Caballos baratos. — Un guía demasiado modesto. — En marcha. — Del dicho al hecho... — Un almuerzo en Zubiri. — Otra sorpresa. — Una barbera. — Montes. — El *Ave Maria*. — Espinal. — Llegada á Burguete. — Paisajes. — Las águilas. — Silencio. — Las campanas de la aldea. — La paz del alma. — Frio en julio. — Camino de Roncesvalles. — Lo que yo me figuraba. — Lo que es. — Recuerdos de Roldan. — *Altabiscaren Cantua*. — Una traducción. — Los sabios. — Punto y aparte. — La cruz de los peregrinos. — Historia de la rota de Roncesvalles. — Un buen consejo. — *Sancti-Espiritus*. — Santiago. — La actual colegiata. — El señor prior. — Preciosidades y recuerdos históricos. — El paseo de los Canónigos. — La fuente de los Angeles. — El Prado de Roldan. — La imaginación. — Las alforjas. — Cosas raras.

Como el verano es insufrible en Madrid, van Vds. á permitirme que los lleve á los Pirineos. Allí visitaremos á Roncesvalles.

El clima es fresco y los detalles de una expedición puede ser que consigan distraer á ustedes.

En marcha pues.

Para ir á Roncesvalles desde Pamplona, adonde de un salto planto á Vds., hay dos caminos, uno por una carretera que parece un paseo, otro por regatas, montañas, sendas, desfiladeros, en una palabra, por un camino no solo accidental, sino epiléptico.

Entre los dos caminos la elección no es dudosa.

Para seguir el primero ofrece sus servicios una diligencia que sale de Pamplona todos los días á la una, y estos servicios son de la clase de los *flacos*, porque figúrense, de seis á siete horas empaquetados y viajando por un camino llano como el salón del Prado, con árboles á los lados, y de cuando en cuando pueblos pequeños, iguales los unos á los otros, y díganme si no es monótono todo esto.

Para mayor desconsuelo del viajero que busca emociones, en este camino no le acompaña la esperanza de verse sorprendido por bandidos, y ni siquiera puede prometerse un mal vuelvo, escena una y otra que alterando la monotonía del viaje, podrían proporcionarle ocasión de lucirse como Dumas y otros viajeros.

En cambio, el camino número segundo está erizado de peligros, es necesaria toda la inteligencia de los caballos que le recorren, para no bajar al fondo del abismo que continuamente se abre á los pies del viajero.

Todas estas noticias me habian dado mis amigos de Pamplona, pero iban á ser mis compañeros Juan Iturralde, un artista en toda la extensión de la palabra, y un hermano del doctor Landa, joven, con sus conatos de poeta, con hábitos de estudiante. Si á esto se añade mi deseo de recrear la vista en los bellísimos paisajes del camino malo, comprenderán mis lectores que en vez de elegir el coche optamos por los caballos.

El peligro, aunque el que nos amenazaba no era grande; el peligro, repito, tiene cierto atractivo: la curiosidad y el amor propio funcionan, y hace uno á veces por gusto lo que no haría por obligación, aun cuando la desobediencia le costase muy cara.

Resueltos á ir por el atajo, nos dirigimos á buscar los caballos.

— En la calle de la Lindachiquia los hallarán ustedes, nos dijeron.

Encaminándonos á la indicada calle, nos detuvimos en casa de un botero.

— ¿Vamos á comprar una bota para el viaje? pregunté.

— No por cierto, aquí alquilan caballos.

En efecto, nos prometió el botero para el día siguiente, á las cinco de la mañana, tres corceles y un guía.

— ¿Cuánto es el alquiler?

— Tres pesetas por día.

— ¿Y el mozo?

— Lo mismo que las bestias.

Yo miré al joven que iba á servirnos de guía, creyendo hallar en su rostro la indignación al ver que le habian comparado con los caballos; pero sonriéndose apoyó á su amo diciendo:

— Esa es la costumbre: tres pesetas al día y la manutención.

Llegué á temer en vista de esta conformidad que el pobre chico participase del festín de los corceles; no tardé en convencerme de que aunque tenia modestia, comía jamon y bebía vino.

Hechos los preparativos para el viaje, nos reunimos los tres camaradas, montamos fuera de puertas, porque los caballos y las monturas no eran muy presentables, y comenzamos la excursión dejando al paso los pueblos de Villalva, Arleta, Zuriain, Zabaldica y Larrasoña.

Esto se dice muy de prisa, pero se anda muy despacio.

Por fin, despues de asarnos en la regata, llegamos á Zubiri, pueblo famoso por haber sido teatro de una sor-

presa célebre en la guerra civil, y por haber dado nombre en los últimos tiempos á un proyecto de ferrocarril.

Allí nos detuvimos á almorzar.

— Una mujer anciana, con *tres dientes*, salió á nuestro encuentro. Era la dueña de la posada.

— ¿Qué tiene Vd. de comer? le preguntamos.

— Todo lo que Vds. quieran, nos contestó, diferenciándose en esto de las antiguas mesoneras, que contestaban con un rotundo NADA.

En efecto, en breve tiempo dos hijas de la dueña nos sirvieron sobre blanco mantel, las tradicionales magras, unas truchas exquisitas y nueces.

— ¡Con qué gusto tomaría café! exclamé yo, pensando en los establecimientos que en toda España tienen Matossi, Franconi y compañía.

— ¡Eso es difícil! dijo uno de mis compañeros.

— ¡Difícilísimo! añadió el otro.

Cinco minutos despues, con gran sorpresa nuestra, nos presentó una de las criadas una bandeja con todo un servicio de café, de porcelana blanca, con filetes dorados.

— ¿Qué es eso? preguntamos.

— ¡El café! contestó la muchacha sonriendo.

Hasta habia azúcar de pilon.

El café era exquisito, y para que nada faltase, sirvieron cognac. Confiesen ustedes que son maravillosos estos perfiles en un pueblo de diez ó doce casas, en medio de una sierra, por la que solo transitan arrieros y curiosos como nosotros.

Pero todo eso costaría un dineral, dirá el lector.

Cada café con su correspondiente copa, un real, y á este *bajo* precio, que aquí no puede emplearse con propiedad la palabra *tenor*, los demás manjares.

La dueña amenizó nuestro almuerzo con unos cuantos episodios de la guerra civil. En todo este país hay recuerdos tan vivos, y hay tantos testigos de aquella horrible lucha, que apenas se da un paso sin encontrar un sitio memorable y una mujer ó un hombre que refieran el episodio que le da celebridad.

Una escuálida perra amamantaba á dos cachorros que la tenían en los huesos. Le echamos un pedazo de pan, y recogiendo una de las criadas:

— Seria cargo de conciencia darle pan, dijo: para nosotros le quiséramos.

— Pero, mujer ¿no ve Vd. que está criando?

— Tampoco tiene mas que hacer.

Leyendo en los suplicantes ojos del animalito todo un pasado de hambre canina, le dimos parte del almuerzo.

Al pasar por la misma venta cuatro días despues, nos adivinó, salió al camino á buscarnos, se deshizo en demostraciones de reconocimiento y de alegría, y no se vino con nosotros por no abandonar á sus hijos.

Como no volveré á hablar de la posada de Zubiri, contaré un episodio sumamente cómico.

Uno de mis compañeros quiso afeitarse.

— Llame Vd. al barbero, dijo á la dueña.

— Al maestro de escuela, querrá Vd. decir.

— No, señora, al que afeita.

— Pues bien, al maestro.

— Yo creí que enseñaba á leer.

— Los días de trabajo sí, pero los domingos afeita.

— Pues que venga.

— Hoy está segando un trigo.

— ¿Y no hay navajas?

La dueña volvió con una sierra.

— Lo peor es que yo no sé afeitarme bien, dijo mi camarada.

— Yo le rasuraré á Vd., contestó la posadera.

— ¿Usted?

— Yo, sí, no será la primera vez.

Y dando mi amigo una prueba de heroico valor, entregó su cara á la sesentona.

En tres minutos dió fin á la operacion con la mayor felicidad, y á pesar de pasar la cosa en una venta, no le desollaron vivo.

Pero dejemos á Zubiri para internarnos en el Norte y atravesarle, por sendas, unas veces al borde del abismo, otras á través de espesas hayas, de robustas encinas, de espinos y de zarzas, formando á cada instante curvas que varían el paisaje.

Es imposible hallar puntos de vista mas pintorescos. Tan pronto se descubre un pueblo en el fondo de tres ó cuatro montañas, como en la cumbre de una sierra.

¡Y qué pueblos! Cinco ó seis casas agrupadas, acurruadas en torno de una iglesia, como los pichones bajo las alas de la paloma que los ha dado el ser. Y siempre un arroyo ó un rio de agua cristalina ameniza aquellos desiertos.

Confieso ingenuamente que en muchas ocasiones me he quejado de la intemperancia de las campanas en las grandes ciudades.

En el campo, en medio del monte, he comprendido cuánto habla al alma ese sonido metálico que es la voz de la religión.

Eran las doce y nos hallábamos rodeados por todas partes de espesos árboles, estábamos cansados, el sol nos sofocaba, no sabíamos á qué distancia nos hallábamos de alguna poblacion, cuando de pronto en medio del silencio resonaron muy cerca de nosotros las campanadas del *Ave Maria*. ¡Qué sublime momento!

Cuando el cansancio y la duda nos mortificaban, cuando la sed nos molestaba, cuando el movimiento trabajoso de los caballos nos desesperaba, una voz dulce vino á decirnos:

— Aquí teneis sombra y agua, aquí podeis descansar de vuestras fatigas, aquí podeis hallar dulce consuelo recordando en esta hora y con esta plegaria que os in-

vito á dirigir al Altísimo todos los sentimientos de ca-

dos que os ha inspirado la religion.

Y al divisar el pueblo, en una era vimos á unos cuantos montañeses que habian emprendido las labores, y que con la boina en la mano, con los ojos fijos en el cielo murmuraban el *Angelus*.

Mis dos compañeros, mas acostumbrados que yo á la sierra se divertían en galopar al borde del abismo, sobre peñas vivas.

Los caballos eran unos héroes; puedo asegurar que el mio no ha tropezado ni una sola vez.

¡Y qué inteligencia! Apenas descubria un poco de camino fácil trotaba, pero al pasar al lado de los derumbaderos, al subir las empinadas crestas de piedra berroqueña se detenía, y antes de poner el pié en el suelo observaba el terreno.

Me complazco en hacer este elogio de los corceles, compensacion de la poca reverencia con que los he tratado al contar nuestra salida de Pamplona.

Despues de pasar por Lizcoain llegamos á Biscarret. En la posada habia un carabinero que nos tomó sin duda por conspiradores.

Despues de preguntarnos dónde íbamos y de dónde veníamos, interrogó aparte á nuestro guía, y yo observé que habló al oído al muchacho.

El chico partió y no tardaron en llegar dos carabineros mas.

— ¡Somos sospechosos! dije á uno de mis compañeros... Preparemos las cédulas de vecindad.

Pero veíamos visiones.

El carabinero número 1º era un camarada, y nada mas.

Le habiamos obsequiado con un vaso de vino, y llamé á sus compañeros para que le ayudasen.

Seguímos elevándonos y llegamos á Espinal, pueblo muy semejante á los de Suiza, con los techos formando planos inclinadísimos, con duela en vez de teja para soportar la nieve.

Visitamos la iglesia, que estaba abierta.

Era la hora de la siesta y no se veía un alma en las calles.

Continuamos nuestra marcha á Burguete, término de nuestro viaje, y llegamos, no sin haber admirado antes los magníficos, espléndidos y variados paisajes que forman los altos montes poblados de seculares árboles, y sobre todo, los de Roncesvalles el famoso *Altabiscar*, que se levantaba majestuoso delante de nosotros, contemplando con cariño en su falda á Roncesvalles con su piadosa colegiata.

Burguete, en donde nos detuvimos estableciendo nuestro cuartel general, es uno de los pueblos mas bonitos que he visto.

Fórmanle dos hileras de casas separadas entre sí, y por cada lado corre un arroyo de agua cristalina.

Como en toda esta parte de la montaña cae abundante nieve, los techos son muy inclinados y están cubiertos con duela, lo que le da á las casas un aspecto muy semejante á las de Suiza.

Centenares de patos recorren la única calle en completa libertad, confundidos con las gallinas y los lechones.

Cada casa tiene una huerta, el rio no está lejos, y los términos que descubre la vista son en extremo pintorescos.

Al Norte de Roncesvalles, en medio de una selva, y dominado por el famoso monte *Altabiscar*; al Sur y al Oriente montañas graciosamente escalonadas y cubiertas de frondosos árboles; al Occidente el rio con vegas espaciosas y á lo lejos montes tambien. Pero el horizonte es anchísimo, se respira, se baña la imaginación en una atmósfera purísima y delicada.

De cuando en cuando cruzan por el espacio las águilas de los Pirineos y los buitres que abandonan sus nidos de las breñas para ejercer su odiosa profesion.

Y todo este cuadro, en medio de una paz, de una quietud, de un silencio que solo altera á lo lejos el sonido de los cencerros del ganado que pasta en los montes, el graznido del pato, el canto del gallo, el cacareo de la gallina que se halla en apurado trance, y de cuando en cuando el solemne sonido de la campana del reló de la iglesia que mide el tiempo, ó la voz del templo que recuerda á los fieles el momento en que deben elevar al cielo su plegaria.

¡Qué suprema felicidad para el que llega desde el revuelto mar de la corte! ¡Con qué placer se respira en esta atmósfera! El alma y el cuerpo recuperan sus fuerzas, la primera con la fe, con la esperanza: el segundo con la tranquilidad, con el aire puro, con los alimentos sanos, que no han pasado por mas laboratorio que una cocina en cuyo hogar arden troncos enteros.

Pero estoy haciendo un idilio y mi deseo no es otro que escribir impresiones de viaje.

En Burguete dejamos los caballos, y por la carretera fuimos á Roncesvalles. No sé si á mis lectores les pasará lo que á mí.

Yo imaginaba que la colegiata de Roncesvalles, situada al lado de la ermita erigida por Carlomagno para dar sepultura á sus guerreros, estaria rodeada de montes escarpados, próxima á estrechos y peligrosos desfiladeros, en una palabra, que el paisaje recordaria aquella horrible batalla en la que los navarros destruyeron á los francos acabando, entre otros, con el famoso paladín Roldan.

Pues nada de eso.

A poca distancia de Burguete se ven á los dos lados del camino espesos bosques de hayas, acebos, robles y avellanos, que ocultan fuentes de un agua cristalina.

El pueblo de Roncesvalles y la colegiata forman un grupo bellissimo, el sitio donde segun la tradicion, luchó el prefecto de la marca de Bretaña, se llama en el pais el *Prado de Roldan*, y es una risueña vega; bajo los árboles está la fuente adonde llegó el paladin sediento y herido, sucumbiendo sin poder acercarse á sus labios aquel hermoso manantial donde perecieron los guerreros de Carlomagno: hay una alfombra de mullido césped, y las por mí soñadas abruptas rocas son montes pintorescos poblados de frondosos árboles, bajo los cuales el cencerro de las vacas habla de paz: nada hay allí que recuerde la guerra.

Declaro que en mi vida no ha recreado tanto mis ojos, no ha hablado nada tanto á mi imaginacion como el paisaje de Roncesvalles.

Dominándolo aparece el monte de Altabiscar.

Los que me acompañaban tuvieron la bondad de decirme en vascuence, traduciéndolo al castellano, el famoso canto de guerra que se conoce con el nombre de *Altabizaren Cantua*.

Es todo un poema, y al fijar los ojos en el monte parece que asoman en su cumbre el famoso *Etcheco-Jauna* y el mancebo que cuenta los soldados.

Este canto, que mas parece una balada, es la epopeya de Roncesvalles.

Sentados en el banco de los canónigos, que consiste en un largo tronco de árbol apoyado en dos hayas que proyectan una apacible sombra, traduje el canto y voy á permitirte reproducir la traduccion para ver si puedo poner á mis lectores en situacion de visitar conmigo lo mas notable de Roncesvalles.

Hé aquí, pues, uno de los cantos heróicos mas célebres de los antiguos vascones.

I.

Rompe el silencio
De las montañas
Do el escalduna
Vive feliz,
Grito de guerra
Que el aire hiende,
Voz que acompaña
Ronco clarín.

Etcheco-Jauna (1)

Turba su sueño,
Sale á la puerta,
Presta atencion:
— ¿Quién va? pregunta,
¿Qué es lo que quieren
Y solo escucha
Sordo rumor.

Su noble perro
La oreja aguza,
Hiergue la frente
Con ansiedad
Y de Altabiscar
Sube á la cumbre
Y el aire atruena
Con su ladrar.
Por el sendero
Donde Ibañeta
Es hoy el símbolo
De una oracion,
De peña en peña,
De valle en valle,
Valiente ejército
Llega veloz.
Se oye el crujido
De la armadura,
De los caballos
Se oye el trotar,
Y hasta los pasos
De los peones
Que por las breñas
Cruzando van.
Pero los nuestros
No se estremecen,
El cuerno suena
Como el clarín.
Etcheco-Jauna
Su flecha afila...
¿Quién por la patria
No ha de morir?

II.

Ya vienen, ya vienen,
Mirad cuántas lanzas
Y cuántas banderas
De vario color;
El sol con sus rayos
Esmalta sus cotas,

(1) El señor de la casa, el jefe de la familia.

Agita las plumas
El fiero Aquilon.
— ¿Son muchos? .. Mancebo,
Avanza á la cumbre,
Mira á los soldados
Y cuéntalos bien.
— Uno, dos, tres, cuatro,
Cinco, seis, siete, ocho,
Nueve... doce, trece...
Quince, diez y seis,
Veinte... mil... ¿Quién puede
Contar tantos hombres?
La vista se ofusca,
Inútil afán...
— Unámonos todos;
¿No hay armas? Las rocas
Al brazo membrado
Las armas darán.
Venid á las cumbres
De nuestras montañas,
Desde ellas las rocas
Lanzad con furor;
Que caigan sobre ellos,
Que sirvan de losas
Do escriban los siglos
Su negra traicion:
¿Qué buscan, qué quieren
Los hombres del Norte?
¿Pretenden acaso
Robarnos la paz?
¿Ignoran qué quieren
Decir las montañas?
Pues son la defensa
Que á un pueblo Dios da.

III.

Las peñas se derrumban
Oid su sordo ruido,
Sucumben los guerreros,
Su fúnebre gemido
En el espacio piérdese...
¡La lucha causa horror!
La sangre corre á mares,
Los fuertes huesos crujen,
Los que aun no han perecido
Ardiendo en rabia rugen,
Y con el clarín mézclase
Horrisono estertor.

IV.

Huid, huid los que aun sentís el alma
Palpitar en el pecho.
Huye, gran Carlomagno, no contemples
Tu ejército deshecho.
Cubra tu frente la encarnada capa,
Que no vean tus ojos
Del valiente Roldan en mar de sangre
Los míseros despojos.
¿De qué ha servido su pesada maza?
¿De qué su ardiente brio?
¡No hay contra quien su hogar defiende
Humano poderío!

V.

Ahora, escaldunas,
Dejad las rocas
Y á los que huyen
Prestos seguid.
Bajad al llano,
Lanzad las flechas,
De los cobardes
La espalda herid.

VI.

¡Huyen! ¡Huyen! ¿Qué ha sido de las lanzas?
¿Dónde están sus magníficas banderas?
Ya no brillan sus armas, ya las cotas
Tintas en sangre rayos no reflejan.
Sube, mancebo, á la empinada cumbre,
¡Sube otra vez, los enemigos cuenta!
«— Veinte, diez y ocho, quince, doce, nueve,
Seis, cuatro, tres, dos... uno no mas queda...
¡Ya no queda ninguno! Han sucumbido.
¡Gracias, Dios mio, la victoria es nuestra!
¡Oh! noble *Etcheco-Jauna*, retirarte

Puedes ya con tu perro á la vivienda
Donde los tiernos brazos de una esposa,
De amantes hijos, tu llegada esperan.
Guarda el cuerno de caza que ha extendido
De monte en monte el grito de la guerra,
Seca el sudor que por tu frente corre,
Limpia y esconde tu acerada flecha,
Duerme tranquilo y no tu sueño turben
Los gritos de las aves agoreras
Cuando en la oscura y solitaria noche
Bajen al valle á devorar su presa.»

Este canto, cuyo autor es desconocido, y que remontan unos al siglo IX y otros al XI, da una idea del espíritu que animaba á los antiguos vascones, de sus costumbres, de su valor.

Yo no soy muy aficionado á entretenerme en estudios arqueológicos y abandonaré á los sabios la tarea de averiguar en qué año y en qué siglo pudo escribirse este poemita.

Me basta la inspiracion que me inspira, sobre todo oyéndolo en medio de estas selvas, y aunque mi traduccion sea incorrecta, al hacerla he querido pagar un homenaje á los antiguos moradores de este hermoso suelo que al hacer pagar cara á los francos su deslealtad, dejaron un noble ejemplo á sus hijos.

Continuemos hácia la colegiata, pero no sin detenernos antes á contemplar la *Cruz de los Peregrinos*.

La Cruz de los Peregrinos está á un tiro de fusil de Roncesvalles.

Es una cruz de piedra toscamente labrada. Al mostrármela tomó uno de mis ilustrados *cicerones* la voz de la tradicion y me dijo:

Cuantan que hace ya muchos siglos vinieron unos cuantos franceses de la frontera en romería, y despues de comer y beber grandemente, uno de ellos se abalanzó á la cruz, exclamando: «Voy á hacerla pedazos.» Así lo hizo en efecto; pero al desplomarse con ella cayó muerto.

Hoy se ven las huellas de la restauracion de la cruz, los pedazos del zócalo son nuevos y los de los brazos están cubiertos con una capa de yeso.

Desde el paraje en donde está la cruz se ve perfectamente el grupo de casas que forman á Roncesvalles. Yo supongo que mis lectores han leído la historia de Roncesvalles y por lo tanto les haré gracia de esta brillante página de los anales de la antigua Vasconia. Mucho se ha discutido sobre el origen de la colegiata de Roncesvalles. Lo que me parece mas probable es que Carlomagno al volver al campo de batalla y al ver los restos de sus soldados, pensase en darles sepultura, fundando la capilla de *Sancti-Espiritus* que aun existe y encierra, además de los restos de los canónigos, las cenizas de los que sucumbieron en la famosa rota. Al lado de esta pequeña iglesia se halla la de Santiago que permanece siempre cerrada y nada tiene de notable. No entraré en pormenores acerca de la fundacion de la orden militar y monástica de Roncesvalles: sabido es que su primer objeto fué defender la fe y prestar los beneficios de la caridad á los peregrinos, que desde toda Europa acudian á Compostela á adorar el sepulcro de Santiago.

A este efecto habia en Ibañeta un gran edificio que llegó á hospedar dos mil personas. Hoy solo queda una pequeña ermita en la que no hace mucho tiempo habia un ermitaño en la estacion de las nieves, y desde allí tocaba una campana para que el extraviado caminante pudiera acudir á aquel refugio.

Posteriormente se erigió la colegiata, se restauró, y hoy, sin ser un edificio notable es digno de ser visitado. El prestigio de su pasado da cierto aspecto de somlénidad á su modesto presente.

Mis compañeros de viaje conocian al señor prior don Francisco Polit, y me presentaron á él.

No es posible encontrar un carácter mas á propósito que el suyo, y una figura mas caracterizada que la suya para el elevado cargo que desempeña.

Podrá tener el señor Polit de cuarenta á cuarenta y cinco años, es alto, de distinguidas formas, su rostro tiene todo el resplandor de la fe, toda la bondad de la mansedumbre.

Una mirada cariñosa, una sonrisa ingénua que jamás se separa de su labio, despiertan hácia él desde el primer momento una profunda simpatía. En cuanto se le oye, no es posible menos de sentir admiracion hácia su gran talento. Hay en su alma algo de angelical.

Yo no recuerdo haber hallado con el carácter sacerdotal un hombre que adquiriera en el acto mas ascendiente sobre los que le ven y le escuchan que el señor Polit.

Pasa el año seis meses enterrado en la nieve, y no hay un solo dia en que no vaya al coro á rezar en medio de la soledad por los que vivimos en medio del bullicio, desconociendo á todas horas las bondades de Dios, olvidando las maravillas de su grandiosa obra.

Solo dos canónigos hay en la colegiata: cuatro mas que han sido nombrados recientemente vendrán en breve. De los dos solo he conocido á uno, el señor don Bernardo Galazza, que hace cuarenta y cuatro años que vive en Roncesvalles y está muy próximo á cumplir los ochenta. El señor prior con su acostumbrada amabilidad nos llevó á ver el templo y nos mostró las preciosas reliquias que hay en un relicario á la derecha del altar mayor, frente al sepulcro, en donde se ven arrodilladas sobre almohadones las estatuas de piedra de don San-

cho el Fuerte y de su esposa doña Clemencia, fundadores del templo. Una de las famosas cadenas de las Navas adorna este sepulcro. Entre los objetos que se guardan en el relicario, hay un cuadro llamado el *Ajedrez* con preciosos esmaltes, y en los huecos reliquias. Créese que fué regalado al templo por Carlomagno. También hay argentas de oro y plata bellísimamente cinceladas y otras muchas preciosidades. En el altar mayor está Nuestra Señora de Roncesvalles, de madera, pero revestida de plata, sentada en una silla de plata también y con peana del mismo metal. Su rostro es el tipo de la belleza vasco-navarra.

En el siglo XVII se conservaban en la colegiata dos bocinas de marfil. Atribuían una de ellas á Roldan y la otra á Oliveros; la primera tenía cinco palmos de longitud y la segunda tres. También poseía esta real casa el pontifical del arzobispo Turpin que cayó en poder de los vascones, el báculo pastoral con un magnífico remate de marfil, dos cálices, dos patenas, dos vinajeras de piedra verde con adornos de plata de esmerada labor é incrustaciones de piedras preciosas.

Poseía asimismo dos mitras con pedrones, semejantes en todo á las que se conservan en Reims y pertenecieron al mismo prelado.

Todas estas joyas han desaparecido, y hoy solo enseñan al viajero dos mazas y un borcegui de terciopelo.

Aquellas dicen que fueron de Roldan, y si las manijaba tenía un gran brazo; este se adjudica al arzobispo de Turpin.

Podemos, gracias á este zapato, saber los puntos que calzaba su eminencia, y asegurar que caminaba sobre ancha y sólida base.

Estos objetos son los únicos restos de la batalla que se conservan en la colegiata, pero hay en ellos otras preciosidades dignas todas de particular mención. Los ternos y las demás vestiduras son de gran mérito y riqueza como también un juego de vinajeras y una custodia.

Digno es de mencionarse el libro de los Evangelios en que hacían la jura los reyes de Navarra. Está encerrado en una caja de cristal y en las cubiertas de las tapas, que son de plata con piedras preciosas, están grabados en hueco un crucifijo y una Virgen.

En la biblioteca encontramos libros muy raros y muy buenos y vimos una obra escrita en caracteres chinos sobre papel de arroz, que es la filosofía de Confucio comenzada por sus mas sobresalientes discípulos.

No tengo para qué decir que no pudo contaminarnos esta filosofía: ninguno de los presentes sabía el idioma del celeste imperio.

Saliendo de la colegiata se encuentra á la derecha una hermosa alameda con encantadores prados á derecha é izquierda, y yo no he visto nada mas delicioso que este paseo, que se llama de los *Canónigos*.

Cuando el sol está en toda su fuerza, cuando abraza todo lo que tocan sus rayos, bajo aquellos frondosos y seculares árboles se vive en una temperatura dulcísima, se respira un ambiente purísimo, se forma una idea de lo que es el eden. A la izquierda de esta alameda y á poco de su entrada está la fuente de los *Angeles*.

La tradición refiere que en aquel sitio apareció Nuestra Señora de Roncesvalles.

La leyenda merece ser contada.

Refiérese que antes de la inauguración del templo de Roncesvalles un pastor que cuidaba su ganado en los alrededores del paraje donde está la fuente, oyó una noche un canto dulcísimo.

Extasiado con aquella melodía, fué hácia el sitio en donde le pareció que se hallaban los cantores, y á través de los árboles vió un ciervo que tenía en la punta de cada una de las astas un brillante lucero.

Asombrado de este prodigio aguardó á la noche siguiente para ver si se repetía, y se repitió en efecto.

Dió entonces parte del suceso á los monges de Ibañeta los cuales no quisieron darle crédito; pero el pastor mismo los llevó al bosque, y como él vieron el ciervo y oyeron dulcísimos cantos debajo de la tierra.

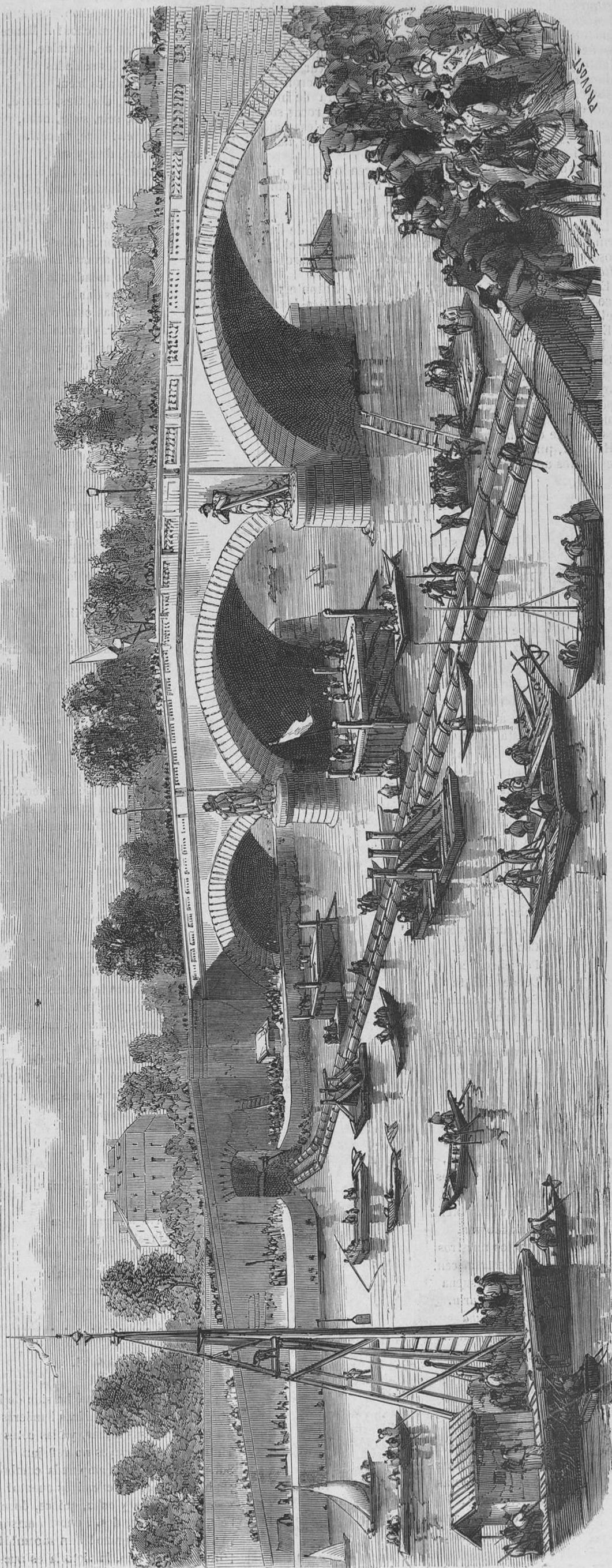
Los monges de Ibañeta noticiaron el prodigio al obispo de Pamplona, quien tampoco dió crédito á la noticia; pero una noche se le apareció en sueños un ángel, le anunció que en el sitio en donde se paraba el ciervo luminoso por las noches estaba la Virgen, y entonces convocando al cabildo y á los monges de Ibañeta, fué á Roncesvalles.

Procedióse por orden del prelado á las excavaciones necesarias, y las azadas no tardaron en tropezar con piedra. Había una urna de mármol, y dentro de ella apareció la bellísima imagen de la Virgen que desde entonces se venera en Roncesvalles.

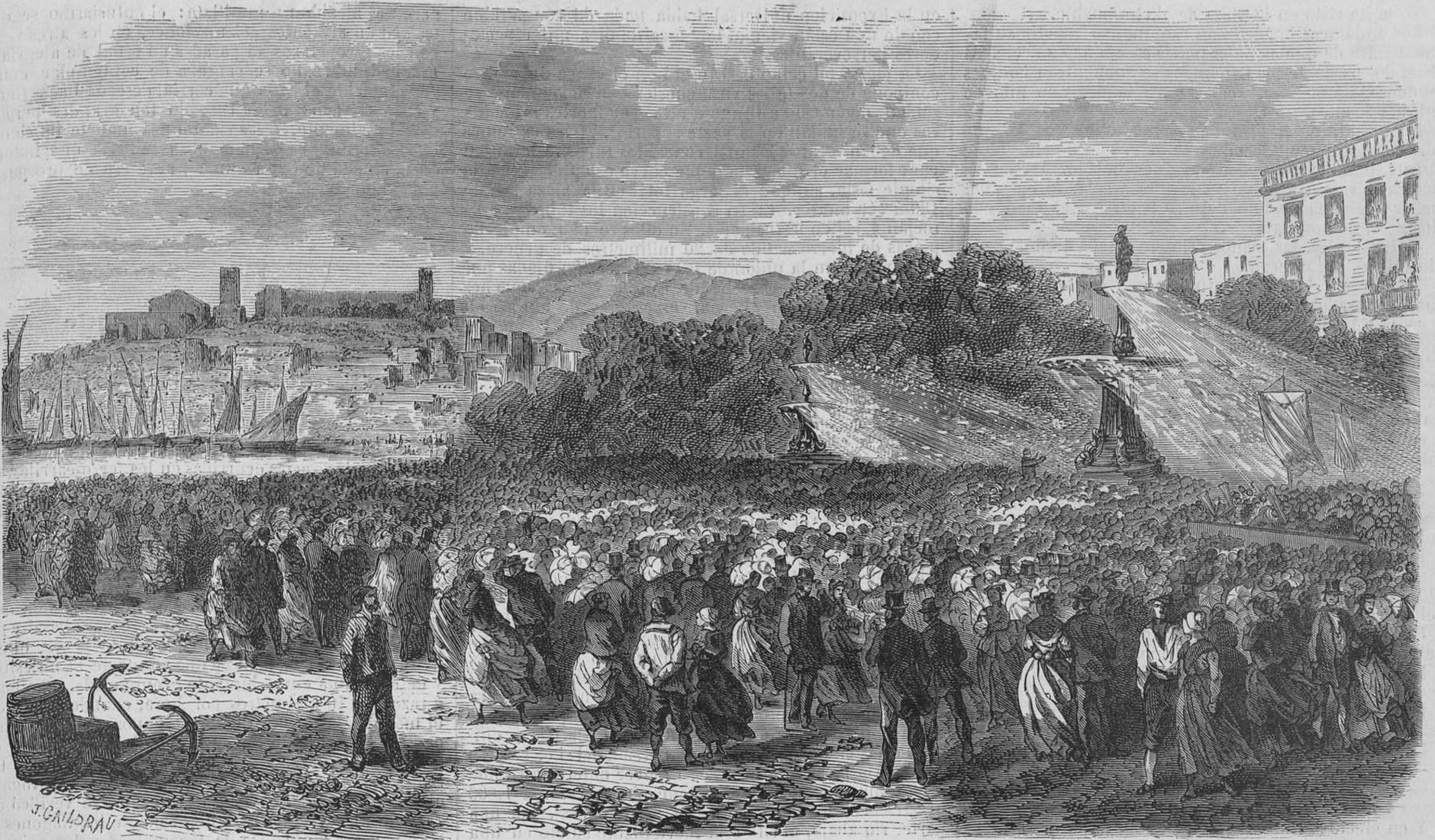
En el mismo sitio en donde estaba la urna manó una fuente cristalina, en la que, para conmemorar el suceso se colocó la urna de mármol, y á su lado se puso una escultura que representaba al obispo de Pamplona durmiendo y al ángel descubriéndole el prodigio.

De esta escultura queda aun algo, lo bastante para adivinarla. Créese que los cristianos ocultaron allí la imagen de la Virgen, cuando la invasión de los moros; pero de cualquier modo la leyenda es interesante y encantadora y me impresiona mas la versión del cántico subterráneo y del ciervo con los luceros en las astas que la verdadera.

Desde la *Fuente de la Virgen* al *Prado de Roldan* hay solo algunos pasos. Preténdese que en este prado se batió el esforzado paladín con Bernardo del Carpio, que probablemente por tener trece años en la época en que tuvo lugar la famosa batalla pasaría el tiempo en subir á los árboles á coger nidos: de todos modos, lo que le cuentan á uno en el país es que en aquel prado



PARIS. — Colocacion de los sifos metálicos destinados á dar paso á la grande alcantarilla, bajo el puente de Alma.



FRANCIA. — Inauguración del canal del Siagne en Cannes, el 16 de agosto de 1868.

se batió Roldan como un héroe, y que hallándose herido y devorado por una sed abrasadora, se refugió en un bosquecillo, hirió una roca con su espada y brotó de esta herida un manantial que no pudo beber porque espiró.

Vean ustedes lo que son las cosas; él no pudo apagar

la sed, pero dejó á Roncesvalles una de las mejores fuentes del país.

Nosotros bebimos un buen trago de agua á su salud. La figura de Roldan está en la imaginación de todos los habitantes del país, y su nombre se pronuncia á todas horas como el de un ser sobrenatural.

Además del Prado y de la Fuente de Roldan hay sus Alforjas, dos grandes hoyos situados á derecha é izquierda del camino de Valcárlos. La tradición dice que con un pié en cada alforja arrojó á sus enemigos una piedra de quince á veinte arrobas que fué á parar á Urroz, siete leguas de distancia, en donde se conserva.



INGLATERRA. — Catástrofe de Abergele, en el ferro-carril de Chester á Holyhead.

Yo la he visto en la plaza de dicho pueblo.

Los andaluces pueden con este motivo repetir su famosa frase de que *en todas partes cuecen habas...* etc. Al final del paseo de los Canónigos se encuentran bosques inmensos de nogales, acebos y avellanos, y en uno de ellos la fuente *Ipetea*.

No hay un agua mas fina y mas clara que la que ofrecen los manantiales de este pais: uno de ellos el de Ituruz, tiene la propiedad de estar helado. Apenas se acerca el vaso al hilo de plata que arroja, se empaña: beber este agua es tomar un sorbete. Así al menos lo dicen los de Roncesvalles.

— Lávese Vd. las manos primero y beba despues agua sin miedo, me dijeron.

El que me habló era un anciano gordo, hermoso, sano, coloradote.

— ¿Lo hace Vd. así? le pregunté.

— Toda la vida.

En vista de su respuesta me decidí á anunciar á mis lectores esta receta para beber impunemente agua helada. Al dia siguiente de nuestra visita al paseo de los Canónigos, fuimos por la ermita de Ibañeta á una *chaola* ó cabaña que hay á poca distancia de la cumbre de Altabiscar, en la falda del mismo monte, y fuimos; lo creerán Vds.? á comer requeson.

Subimos á caballo hasta donde fué posible, y armados despues de largos y aguzados bastones continuamos subiendo.

Establecimos nuestros reales bajo un haya de colosales dimensiones, y dejando allí el almuerzo, las consabidas magras, nos acercamos á la chaola, que estaba á veinte pasos del haya.

Un hombre como de cuarenta años, guapo, alto, esbello, salió á recibirnos. Era el dueño de la choza.

Entramos en su albergue y vimos á su esposa que se ocupaba en fabricar quesos.

Dos niñas le ayudaban, otra de cuatro ó cinco meses estaba en una cama.

La pequeña lloraba.

— ¿Cójala Vd., por Dios? dijimos á su madre.

— ¡Bah! contestó en idioma compuesto de francés, vasco y castellano, ya callará cuando se canse.

Y en efecto la niña calló un rato, y mientras estuvimos en la choza alternó sus gorgeos con el silencio.

Nada faltaba en aquella humilde vivienda: con decir que tenían tostador de café, molino, azucarera, cafetera, en una palabra, todo lo que constituye el ajuar completo.

La pastora nos dió un requeson que nos supo á lo que sabe la ambrosia á la imaginación de los poetas.

El almuerzo bajo la sombra del haya, fué magnífico. Teníamos á nuestros piés dos naciones, á la derecha Francia, á la izquierda España, y no pudimos menos de pensar algunas cosas que no quiero escribir, porque perdería el tiempo.

De sobre-herba, porque almorzamos sobre el mullido césped, me refirieron muchos episodios de la guerra civil, y me contaron, retirándose á los dueños de la cabaña que teníamos al lado, cosas que parecerán increíbles á las bellas lectoras del *Correo de Ultramar*.

— Aquí donde Vd. ve á estos pastores son muy ricos. Son franceses y vienen todos los años con 100 ó 150 cabezas de ganado que poseen á pasar la primavera, el verano y el otoño en la choza. Se mantienen con leche y torta de maiz, venden quesos, nata y requesones en los pueblos vecinos, y el invierno lo pasan en San Juan de Pié de Puerto, en donde tienen una preciosa casa con todas las comodidades necesarias para vivir bien. ¿No es asombroso? Tener un capital de cinco ó seis mil duros en un pueblo y vivir en un monte con leche y maiz.

Pues no es esto lo mejor.

— Cuando nació la última niña, me dijo el pastor, estábamos aquí, y mi mujer quiso ir á San Juan. Se fué sola, en el camino se vió apurada, habia cerca una borde, (borde es una especie de establo donde se encierra el ganado) entró en ella, salió de su cuidado, y á los cuatro dias volvió con la muchacha.

Despues de oír esto conviene á mi propósito para hacer justicia á la pastora, decir que sabe leer y escribir perfectamente y que todos los dias, despues de sus faenas, lava y peina á sus hijas y les enseña doctrina cristiana.

Y aquí doy punto á mi relato. Descansemos un poco del viaje y volvamos á Madrid para ver lo que pasa en el animado mes de setiembre.

JULIO NOMBELA.

Madrid 31 de agosto de 1868.

El sifo del puente de Alma

(PARIS).

Uno de los espectáculos que cautivan mas la atención de los parisienses en este momento, es la inmersión del sifo ó tubo que debe reunirse, en el cauce del Sena, las grandes alcantarillas de la orilla derecha y de la orilla izquierda del rio. Las obras se ejecutan cerca del puente de Alma, y desde hace quince dias la navegación se ha interrumpido desde ese punto. Preciso es haber visto esos gigantescos productos de la industria moderna, para formarse idea de la fuerza á que puede llegar; ni aun

en la Exposición universal habia nada de comparable con lo que están viendo hoy mas de diez mil espectadores perseverantes.

La pieza, tal como descansará en el cauce del rio, se compone de dos tubos yustapuestos que se reúnen y se soldan, digámoslo así, uno á otro, por fuertes armaduras que se hallan en la parte superior. En los extremos que deben tocar á los malecones, los tubos se levantan para formar el sifo. Esta doble curva es apreciable á la simple vista, aunque el largo total de la pieza sea de 130 á 140 metros. En su construcción los tubos se asemejan á los de las calderas. En ellos se han empleado placas de hierro batido de 20 milímetros de grueso, y estas placas en la union de las curvas están fijadas por una doble hilera derecha de treinta y seis remaches que se encuentran alternativamente, y de anillos en anillos, sobre el flanco derecho y el flanco izquierdo. Cada placa forma un anillo, y cada anillo, que tiene 1^m, 10, está fijo al que le precede y al que le sigue, por una doble hilera de remaches circulares.

Todos estos pormenores, que escritos parecen insignificantes, constituyen sin embargo lo que mas interesa, cuando se está viendo la obra. En presencia de esa gigantesca pieza de metal, quiere uno darse cuenta de cómo ha sido preparada y ajustada. La gente que frecuenta los muelles cerca del puente de Alma, no la deja sino para ir á ver los instrumentos destinados á ponerla en movimiento; pero no se tarda en volver cerca de la monstruosa pieza, y se interroga á los ingenieros y aun á los jefes de taller de la casa Gouin, donde ha sido construido; se desean nuevos pormenores, y todo el mundo se sorprende al ver que todo es tan sencillo en tan considerable máquina.

Los tubos no tienen mas de un metro de diámetro, y no obstante, un hombre circula por ellos perfectamente. Y esta circulación era á menudo necesaria para obviar los inconvenientes de las grietas que podian producirse durante las diversas operaciones largas y difíciles á las cuales da lugar la inmersión del sifo. El peso total de la pieza que es preciso mover entera, asciende á 60 toneladas, y como cada tonelada representa 1,000 kilogramos, fácil es calcular el peso general. Por una parte, rio abajo, el sifo está fuertemente sujeto en una estacada doble, y rio arriba, han plantado en el cauce otras estacas que forman un canal donde hallará su asiento el gigantesco tubo.

Todas estas precauciones se han tomado á consecuencia de una primera operacion que burló los cálculos y las previsiones de la ciencia. A mayor abundamiento, en los extremos de la derecha y de la izquierda, han añadido dos tubos pequeños de cobre cuya abertura sobre el agua (40 milímetros de diámetro) dará paso al aire, aun despues de la inmersión. Para facilitar esto habrá dos tubos de caucho que verterán el agua en el sifo á medida que se necesite. Sin esta segunda precaución, el aire encerrado en el tubo podria oponer una resistencia muy perjudicial al buen éxito definitivo. Finalmente, el martes último 1^o de setiembre se terminó esta operacion tan larga como difícil. A las tres y media de la tarde los sifos fueron colocados sin accidente alguno, y al otro dia se navegaba otra vez libremente por el Sena.

G. B.

Inauguración del canal del Siagne

EN CANNES.

El 16 de agosto último habia una gran fiesta en Cannes, pues se trataba de celebrar el feliz éxito de una empresa en la que se interesaba hacia tiempo toda la población: se inauguraba el canal construido para traer á la ciudad las aguas del Siagne.

¿Quién no conoce, al menos de fama, esa población tan admirablemente situada á la orilla del Mediterráneo y que es hoy dia una de las estaciones mas favorecidas durante el invierno? Cada año se aumenta allí el número de extranjeros, y así es que las bonitas cuevas que la rodean se han cubierto de preciosas casas entre las cuales se distinguen magníficos palacios.

Desgraciadamente Cannes carecia de agua, ó mejor dicho, el agua que tenia era poca y mala. Los habitantes, bajo un clima tórrido pasaban veranos horribles, por manera que el proporcionarles agua en abundancia, un agua cristalina y buena, era lo mismo que darles la salud, la fortuna y la vida. Cannes tiene hoy todo esto y fácil es comprender la alegría y el entusiasmo de una población que recibe tan inestimable beneficio.

A las cuatro de la tarde un cortejo compuesto de las autoridades municipales, del clero y de una escolta de tropas, se dirigia con la música á la cabeza, al depósito principal que se halla en el camino de Grasse, y allí, en medio de un inmenso concurso de población, el alcalde, M. Mero, pronunció un discurso en el cual recordó la importancia, de la empresa y á nombre de todos dió las gracias á los hombres que la iniciaron y supieron conducirla á buen término. Luego el cortejo se puso otra vez en marcha, con dirección á las fuentes de la plaza Suquet, del square Brougham y del Grand Cours, que recibieron sucesivamente la bendición del clero. En una de estas estaciones varias jóvenes entre-

garon al alcalde un ramillete: el entusiasmo se manifestaba en ardientes aclamaciones, en los aires resonaban los escopetazos disparados en señal de alegría y la muchedumbre no se cansaba de contemplar con un gozo inefable el agua que corria, deseada hacia tiempo, y cuya privación habia causado tan grandes penalidades. Finalmente, á las siete un banquete de cien cubiertos terminaba dignamente esta fiesta que inaugura en la ciudad de Cannes una nueva era de prosperidad y de riqueza.

P. P.

Catástrofe de Abergele

EN EL FERRO-CARRIL DE CHESTER Á HOLYHEAD.

Una horrible catástrofe sin precedente aun en los anales de las desgracias ocurridas en los ferro-carriles, acaba de tener lugar en Inglaterra en la vía férrea de Chester á Holyhead, una de las secciones de la gran línea que pone en comunicación á la Irlanda con la metrópoli. El jueves 20 de agosto último, el tren correo de Irlanda habia salido de Lóndres á las siete de la mañana, y despues de haber parado algunos minutos en Chester, habia continuado hacia Holyhead, adonde debia llegar á la una y veinte, sin otro descanso. Pasaba pues la estación de Abergele, en cuyo punto la vía, que sigue la orilla del mar, tiene una cuesta de 11 milésimos, y describe una curva bastante pronunciada, marchando á razon de 40 kilómetros por hora, cuando de repente el maquinista vió delante de sí algunos wagones de mercancías que bajaban la cuesta á toda velocidad, y que llegaban en derechura á su encuentro. Apenas tuvo tiempo para saltar á tierra antes que tuviese lugar el choque, un choque violentísimo, que se verificó á la par que un torrente de llamas salia de los wagones hechos pedazos y envolvía la locomotora y los primeros coches del tren-correo. El incendio alcanzó desde luego una fuerza fácil de concebir, si se considera que los wagones de mercancías estaban cargados de aceite de petróleo. El líquido inflamable, escapándose á torrentes de los despedazados toneles, se habia incendiado con la lumbre de la máquina, y en menos tiempo del que se necesita para decirlo, una columna de llamas de mas de veinte piés de altura se habia formado sobre el lugar del accidente.

El maquinista, aunque se hirió en la caída, corrió al tren, y ayudado por otras personas, logró soltar los siete últimos coches, que pudieron ponerse fuera de peligro. Mas ¡ay! los siete primeros se quedaron en medio del horno, al que era imposible acercarse, y cuatro de ellos estaban llenos de viajeros que se quemaron allí hasta el último, encerrados en los compartimientos. Y sin embargo, todos los testigos de tan horrible espectáculo aseguran que ni un grito, ni un quejido, ni la menor exclamación partia de ellos, que indicase el peligro, en términos que muchos creyeron que nadie iba dentro, y que no habria que deplorar mas víctimas que los operarios de la máquina. El absoluto silencio guardado por los incendiados prueba que debieron perecer asfixiados por las emanaciones del petróleo antes que las llamas los consumieran.

El incendio se mantuvo en toda su fuerza, aunque arrojaban en su foco cubos de agua del mar sin interrupción: impregnado de aceite inflamable, hasta el suelo estaba ardiendo.

Por fin, al cabo de dos horas las llamas se apagaron; los wagones estaban consumidos menos las ruedas, y entre aquellos restos carbonizados trataron de recoger los que aun ofrecían forma humana. Todos se hallaban calcinados, y no podían reconocerse. Lord y lady Farnham pudieron distinguirse por las joyas en que se veían sus blasones. Treinta y tres fueron las víctimas cuyos restos fueron sepultados el siguiente dia en Abergele.

Todavía dura en Inglaterra la sensación producida por esta espantosa catástrofe.

Se está formando una sumaria inquisitiva del suceso, á efecto de poner en claro la responsabilidad de los empleados á cuyo descuido quepa imputar la desgracia. Segun las apariencias, si descuido hubo, ha debido ser de parte de los empleados mas subalternos ó mozos que encadenan los wagones y los *trunks*, uno á remolque del otro, pues los de la última clase que han ocasionado la catástrofe, eran *trunks* uncidos al tren de mercancías que precedía al tren de viajeros, y que se desprendieron de aquel durante el trayecto, como hemos dicho. Por esta razon la falta parece mas bien imputable á defectos del sistema de operaciones y de movimiento de los ferro-carriles, que á negligencia especial, y en efecto, no puede dejar de considerarse como una indisculpable imprevision, no tener de antemano tomadas precauciones para no confundir con el transporte general de mercancías el de materias inflamables, y expuestas á producir accidentes de esta clase. Toda la prensa inglesa clama contra esto, así como tambien contra la deplorable costumbre de cerrar con llave los coches de los viajeros, costumbre tan general en Inglaterra.

J. B.

Revista de Paris.

No hay autor célebre sin obra póstuma. ¡Es una coyuntura tan brillante para los herederos ó los amigos, de ofrecer por la vez postrera á los contemporáneos una ocasion de consagrar definitivamente el admirado genio! Así es que pocos resisten á la tentacion. Registrando papeles, compulsando apuntes, reuniendo materiales que á veces se encuentran en el estado de simples diseños, se hilbana una obra que los especuladores se disputan, y que con mucha frecuencia en lugar de dar nueva fama al autor, surte un efecto diametralmente contrario. Por esto sucede que hay hombres precavidos, como Meyerbeer, que estipulan en su testamento lo que debe hacerse con sus obras póstumas: cuáles deben darse á luz y cuáles deben quedar sepultadas hasta que alguno de sus nietos, dotado de una verdadera vocacion musical, pueda hacerse cargo de esta herencia.

Tambien atiende al caso en que no se halle ningun descendiente suyo con semejante vocacion, y entonces lo que debe hacerse para cumplir su última voluntad es arrojar las tales obras al fuego.

Hé ahí la decision de Meyerbeer, que nos priva de sus obras póstumas, con gran sentimiento de sus admiradores. Sin embargo, esta vez aparece en la cuestion un tercero en discordia. M. Blaze de Bury, amigo de Meyerbeer y autor de un drama titulado la *Juventud de Goethe*, reclama á la viuda y á los herederos la entrega de una partitura concluida por el ilustre maestro, invocando sus derechos de colaborador y la voluntad expresada por Meyerbeer en su correspondencia de dar á la escena este drama lírico.

La viuda y los herederos de Meyerbeer oponen á la demanda las cláusulas del testamento que hemos mencionado anteriormente.

La cuestion es interesante para el arte y para las letras, y como además abunda en curiosos pormenores, vamos á resumirla á continuacion aun á riesgo de que este análisis nos ocupe un largo espacio.

El abogado de M. Blaze de Bury, M. Leberquier, explica largamente el origen de la obra.

Meyerbeer habia conocido á Goethe y era un apasionado admirador de todas sus producciones. Goethe decia que no habia mas que dos compositores capaces de comprenderle bien para poner en música el *Fausto*, Mozart y Meyerbeer, y puede añadirse que la ambicion de toda la vida de este último habia sido cumplir con el deseo del ilustre poeta. Sin embargo, dos compositores, uno en Alemania y otro en Francia, Spohr y Gounod se habian apoderado de aquel gran argumento; pasaron años y Meyerbeer nunca quizás habria escrito nada sobre las concepciones de Goethe, si M. Blaze de Bury no le hubiese hablado de su drama.

Meyerbeer aceptó la colaboracion porque se trataba de Goethe, é inmediatamente puso manos á la obra.

Aquí es oportuno advertir que no se trata de una ópera propiamente dicha, sino de un acto del drama de M. Blaze de Bury, si bien es verdad que la composicion musical vino á tomar en manos de Meyerbeer una grande importancia.

Esto pasaba en 1859. Meyerbeer habia hecho una promesa formal, y sin embargo, trascurria tiempo y su obra no llegaba. El autor del drama comenzaba á inquietarse, y entonces Meyerbeer para disipar toda zozobra, le escribió las líneas siguientes en 1860:

« Os prometo mi música el 10 de mayo próximo á fin de que la obra pueda representarse en la temporada; pero ha de ser con la expresa condicion de que el teatro donde se ejecute la *Juventud de Goethe*, ajuste á toda la orquesta y al cuerpo de coros del Teatro Italiano de Paris, con mas cuatro cantantes á mi gusto para los papeles de Mignon, de Gretchen, del rey de los Aulnes y del padre. »

Meyerbeer anuncia posteriormente que su música está concluida, y en esta misma carta del 28 de enero de 1861 entra en curiosos detalles:

« ... El cuatro que mas temia y cuyo cambio os habia propuesto (el de la catedral de *Fausto*) es el que ha salido el mejor de todos, y seguramente quedareis contento. No tengo que pedir os ninguna modificacion; sin embargo, hay un cuadro que me inquieta, musicalmente hablando, y sobre el cual vacilo ahora, y es el rey de los Aulnes. La música de Schubert de esta balada se ha hecho tan popular en todo el mundo, que me parece imposible hacer adoptar otra al público sobre esa letra, y su influencia la he sufrido yo hasta tal punto, que no he conseguido hacer algo que me satisfaga. »

En otras cartas el maestro discute la cuestion de la época en que debe ejecutarse su obra. De todos modos queria esperar á ver el éxito de la *Africana*.

Estando en Ems escribe á M. Blaze de Bury sobre lo que debe hacerse para asegurar el buen éxito de la obra comun, y luego añade:

« Me preguntais, querido Enrique, si me iré á Paris, y en efecto, tal era mi intencion despues de tomar las aguas, pues deseo conocer en fin completamente vuestra pieza la *Juventud de Goethe*, para saber de qué modo los actos que preceden al que yo he puesto en música preparan y justifican el carácter de mi composicion, escrita sobre las indicaciones generales del drama. »

El autor corrió á Ems, llevando el manuscrito de su obra,

que leyó á Meyerbeer, y allí pudo oír la partitura y convencerse de que entraba perfectamente en el desarrollo del argumento.

Meyerbeer muere súbitamente en un hotel de los Campos Eliseos, que hoy dia lleva su nombre, sin ver la representacion de la *Africana*, y por lo tanto, antes de haber entregado á M. Blaze de Bury la partitura.

Blaze de Bury reclama la música, y la contestacion de los ejecutores testamentarios es siempre la misma:

— Todas las composiciones inéditas de Meyerbeer han sido encerradas, por orden del difunto, en un arca especial, con una sola excepcion que hizo el mismo, relativamente á *Vasco de Gama* (la *Africana*). No podemos tocar á este depósito.

« Se nos dice, exclama el abogado del reclamante, que el testamento prohíbe tocar á las obras inéditas, y que á nadie le está permitido tomar conocimiento de ellas. El argumento no es concluyente. Meyerbeer no quiso que se tomara conocimiento de sus obras inéditas para divulgarlas y sacar partido de ellas; pero seguramente no quiso decir que las obras una vez encerradas, no volverian á ver la luz jamás, y que entre estas ni aun podria buscarse lo que es propiedad ajena. En el caso presente la pretension seria tanto mas extraña cuanto que los ejecutores testamentarios, sin distincion alguna, han recogido en Paris y en Berlin todos los papeles, todas las obras de Meyerbeer, y las han confundido en un secuestro en que seguramente no podrian quedar condenadas á perecer las propiedades comunes. »

Segun el demandante no se trata de contrarrestar la voluntad del difunto compositor, sino por el contrario de respetarla, puesto que él tenia fe en esta obra, la última que legaba á sus admiradores.

El defensor de la viuda de Meyerbeer se encierra en las cláusulas del testamento.

« Virgilio, dice, ordenó que se quemase la *Eneida* despues de su muerte; y Augusto, que se opuso á esta orden, conservó el gran poema á la admiracion de la posteridad. Sin embargo, la viuda de Meyerbeer no puede acceder á la representacion de una obra prohibida categóricamente por su marido en un testamento en que confia en su mujer y sus hijos para el cumplimiento de sus postreras voluntades. »

A juicio del defensor el proceso es sencillísimo. Se interpreta como compromiso formal el contenido de una correspondencia en la cual trata Meyerbeer de una composicion musical para una escena del drama de M. Blaze de Bury, titulado la *Juventud de Goethe*.

« Ciertamente, añade M. Cremieux, que Meyerbeer habia compuesto sobre este asunto una música que quizás tendríamos el sentimiento de no oír jamás, puesto que mandó la encerrar en un arca sellada despues de su muerte. Meyerbeer me dijo á mí en los últimos tiempos de su vida: « He hecho una composicion sobre Goethe, que me agradaria ver en escena, porque es un trabajo al que consagré todos mis cuidados. » La consideraba como muy propia para aumentar su gloria; pero la muerte vino á sorprenderle sin que hubiese podido dar á su composicion la última mano, y en su testamento no hay excepcion para ella. »

M. Cremieux expone seguidamente que no considera á Meyerbeer como un colaborador de M. Blaze de Bury en esta obra, segun se entiende ordinariamente la colaboracion. La *Juventud de Goethe* es un drama en cuatro actos, y los tres primeros fueron escritos sin conocimiento de Meyerbeer, sin otra cosa que un plan trazado á grandes rasgos. El asunto le sedujo. En el cuarto acto, el único que tuvo en su poder concluido, se extiende sobre la escena una inmensa nube, y el joven y gran poeta de la Alemania distingue en un sueño todas sus obras futuras que se le aparecen en toda su belleza, en el apogeo de su brillo. Meyerbeer fué quien tuvo la idea de este sueño, y de aqui deduce M. Cremieux que M. Blaze de Bury no puede invocar el derecho de colaboracion sobre la música de Meyerbeer.

Lo que el compositor habia querido hacer para la *Juventud de Goethe*, ya lo habia hecho para *Struensée*, música compuesta sobre unas indicaciones muy ligeras.

« Meyerbeer, dice el abogado, habia tenido un pensamiento musical análogo componiendo la música en la ausencia de palabras; pero ese sueño, esa vision de Goethe que imaginó, no hizo mas que entreverle, no pudo concluirle del todo antes de su fallecimiento.

« La cuestion no es de derecho, añade en conclusion, sino de hecho y de apreciacion de circunstancias. El tribunal hará respetar las postreras voluntades de un gran genio que se ha preocupado de su gloria. Y esta preocupacion le estaba quizás mas permitida que á otro: no queria que ninguna mancha empañara el brillo de esa gloria tan pura y tan grande, no queria que se pudiese decir despues de su muerte, que su genio habia tenido su ocaso. »

M. Chevrier, abogado imperial, se une á los herederos de Meyerbeer para pedir que se respeten las voluntades del difunto.

Segun M. Chevrier, no cabe duda que Meyerbeer no ha concluido la *Juventud de Goethe*, y que nunca se ha considerado comprometido á entregarla por un convenio formal. Esto resulta, á su juicio, de los términos en que está redactado su testamento.

En su discurso se hace cargo de un ejemplo traído al debate, y que contradice, porque no le parece ni oportuno ni exacto.

Habiase dicho que Ruysdael hizo los fondos y los terrenos de un paisaje, añadiéndose que no sabia hacer otra cosa:

Wouvermans habia pintado los caballos y los jinetes, que sabia hacer á las mil maravillas.

« Ahora bien, añade el abogado imperial, á la pregunta de si Ruysdael podia destruir ó confiscar el cuadro, yo respondo que en una pintura hecha de esta manera, existe una indivisibilidad que no permite admitir el derecho exclusivo del uno ó del otro artista. Pero no sucede lo mismo en una composicion musical, en una ópera, con el derecho del músico y el del autor del libretto, pues aquí se pueden separar las dos obras intelectual y materialmente. Sin embargo, es de advertir que no se trata aquí de un libretto, sino de una escena, de un acto, sobre cuyas palabras el compositor ha escrito su obra. La música en la *Juventud de Goethe* no es en verdad mas que un adorno del drama, y la indivisibilidad de que antes hablaba no existe. En tales circunstancias la colaboracion no constituye un principio de derecho que pueda reemplazar una convencion. »

La sentencia del tribunal está conforme con estas conclusiones, lo que significa que la última obra de Meyerbeer permanecerá encerrada en el arca de los secretos.

La última semana anunciamos la próxima representacion de un drama nuevo en cinco actos y en verso titulado *Juana de Ligneris*, y efectivamente, la ejecucion de esta obra tuvo lugar en el teatro del Odeon, con fatal éxito. La juventud que frecuenta este teatro, situado en el barrio de los estudios, halló aquí una magnífica ocasion para protestar contra el actual movimiento de la literatura contemporánea. Su fallo ha sido confirmado por la critica, y ni una sola voz se ha elevado en defensa de este drama escrito en un estilo declamatorio, sin peripecias ni situaciones interesantes. Es muy de sentir el descalabro, porque aunque el autor de *Juana de Ligneris*, M. Marc Bayeux, hacia con esta produccion su entrada en el mundo dramático, es ya sin embargo bastante conocido como novelista, y en las obras de este último género que lleva publicadas, ha denotado cualidades literarias importantes, como un buen espíritu de observacion y un exacto conocimiento del corazón humano. Sus antecedentes pues prometian otro éxito menos desastroso que el que ha tenido su drama.

M. Bagier acaba de publicar el programa de la temporada próxima que, como de costumbre, empezará el 1º de octubre próximo, y concluirá en abril de 1869.

Este programa nos promete, además de las mejores óperas de los maestros Rossini, Bellini, Donizetti, Mozart, Cimarosa, Verdi, Flotow, Ricci, Paesello, etc., dos óperas nuevas, cuando menos, de cuyos autores no se habla.

Hé aquí la lista de la compañía:

PRIME DONNE. — Adelina Patti, primo soprano sfogato; Minnie Hauck, idem; De Murska, idem; Ricci, idem; Urban, prima mima; Krauss, primo soprano, mezzo soprano; Grossi, primo contralto; Vestri, secondo soprano.

TENORI. — Fraschini, Tamberlick, Nicolini, Palermi, primi tenori; Ubaldi, Arnoldi, seconde tenori.

BARITONI. — Delle Sedie, Verger, Steller, primi baritoni; Agnesi, primo baritoni basso cantate.

BASSI ET BUFFI. — Ciampi, Zimelli, Wallenreiter, Mercuriali, Fallar.

DIRETTORI. — Skoczopole, 1º direttore d'orchestra; Portehaut, 2º direttore d'orchestra; Alary, direttore del canto; Accursi, 3º direttore d'orchestra; Hurand, direttore dei cori.

En primera línea figuran tres cantantes completamente desconocidas en Paris, y sobre las cuales no tenemos por hoy otras noticias que las del programa.

La primera es la Minnie Hauck, célebre artista americana que parece ha cantado con gran éxito en el Teatro Italiano de Nueva York; la segunda es la Murska, del Teatro Imperial de Viena, que ha cantado dos temporadas tambien con gran aplauso el repertorio italiano en el Teatro de Su Majestad en Londres, y la tercera es la Ricci, joven italiana, célebre ya en su pais, hija y sobrina de los compositores del mismo nombre.

En cuanto á la Alboni, parece ha sido imposible contrarla.

Hé ahí los elementos con que cuenta M. Bagier, y no tenemos necesidad de añadir, publicando la lista de su compañía, que la temporada que se anuncia no dejará de ser interesante.

MARIANO URRABIETA.

Diez dias en Tiflis.

El verano es la estacion de los viajes. Cuando no se puede ir lejos, se contenta uno con la casita campestre y allí entre amigos se habla de largas excursiones. Así hacíamos dias pasados, y un joven oficial polaco nos contaba sus impresiones de viaje al Cáucaso, la tierra fantástica de Schamyl, que durante tanto tiempo tuvo despierta la atencion de Europa.

— Quien no ha visto Tiflis, nos decia, no podrá nunca formarse una idea exacta de esas regiones medianas del Oriente, que permiten á los rusos penetrar mas y mas en el Asia central, rozándose con la Persia y la China, mientras tropiezan con los ingleses en las montañas del Thibet y del Himalaya. Tiflis es una de las ciudades mas curiosas é interesantes que puede encontrar el viajero. Se halla bastante próxima á la Europa para que no sea sobrado difícil proporcionarse allí todas las comodidades de nuestra civilizacion, y no es

posible dar un paso sin observar alguna de las extrañezas del Asia.

» Un precioso río de agua clara y azulada llamado el Koura atraviesa la ciudad, y en sus márgenes se hallan las casas situadas con una indolencia asiática. Aunque suelen contener muchos habitantes cada una de ellas, carecen esas casas del aspecto de cuartel que se nota hoy por doquiera en nuestras ciudades occidentales. Las construcciones se extienden en ambos espacios y á veces hay jardines que separan los distintos cuerpos de casa. Sobre todo se observa así en las habitaciones armenias, que no demuestran por cierto que se ha querido andar con economías. Cuando un ar-

menio se ha hecho rico por el comercio ó por la industria, se creeria deshonrado si no aprovechase esta riqueza para proporcionarse á sí mismo y á los suyos todas las comodidades de la vida interior. En este caso prodiga los balcones corridos que hacen circular por todas partes un aire saludable, y luego las colgaduras y tapices de vistosos colores y los muebles de lujo. Lo que le gusta particularmente es el agua viva, que trae á veces de muy lejos y recoge en preciosas fuentes que mantienen la frescura y favorecen el desarrollo de la verdura y las flores.

» Se ha dicho y no sin fundamento, que á este régimen de vida



TIFLIS. — Molino en el Koura.



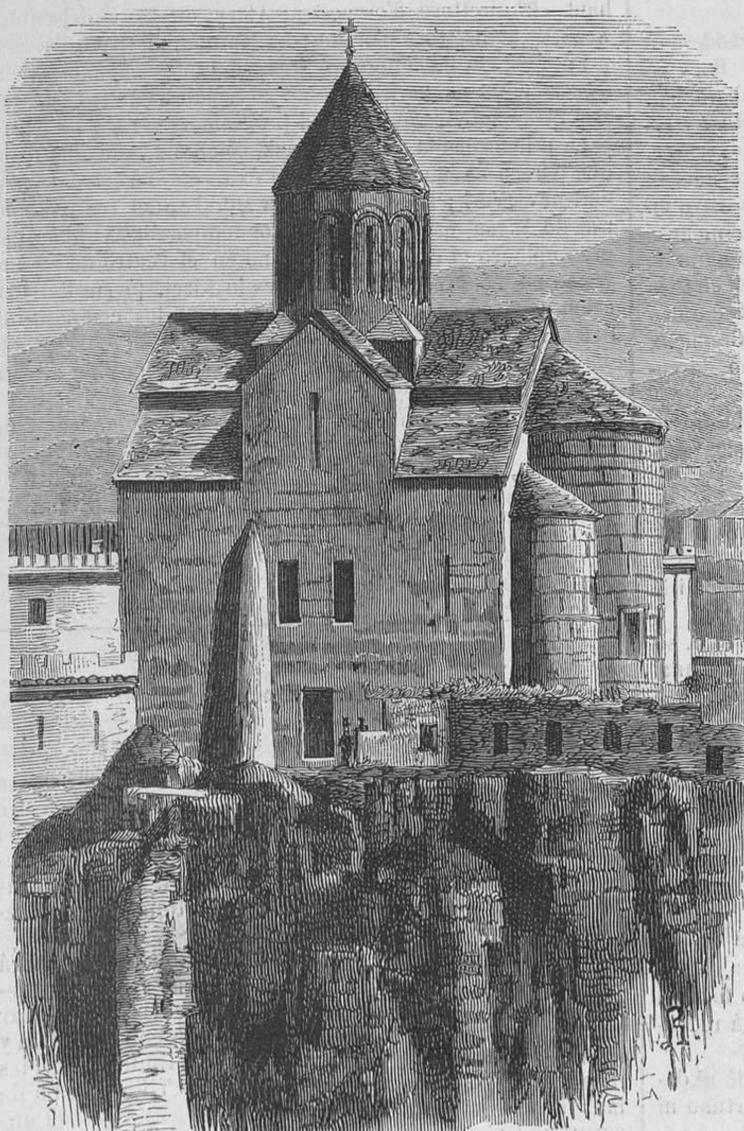
Tipo de georgiana.



Minarete de una mezquita távara.



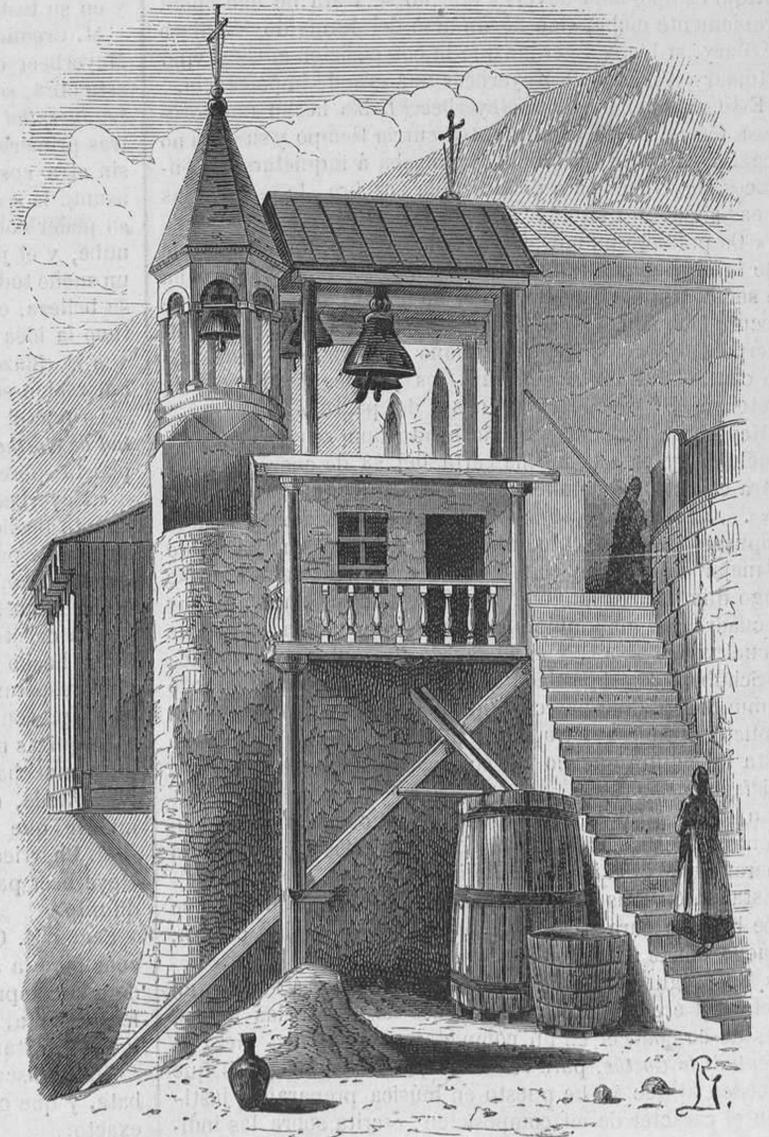
Tipo de georgiano.



Iglesia mtshote.

interior se debe la belleza proverbial y verdaderamente extraordinaria de las mujeres de Tiflis. Sin embargo, aquí es oportuna una observacion que no deja de tener su importancia. La belleza de las mujeres á que nos referimos no es tan general como se cree; mas aun, no se encuentra sino en ciertas razas que con razon se consideran como razas privilegiadas. Si el aire, las aguas, la verdura, las flores fuesen generadores ciertos de belleza, y de una belleza típica, no se encontrarían diferencias radicales en un mismo punto, sobre todo cuando esas diferencias permiten aun distinguir la diversidad de origen al cabo de muchas generaciones. En ninguna parte mejor que en Tiflis resulta esta distincion evidente.

» No hay mas que pasearse por la ciudad y por las márgenes del Koura en la época en que las carávanas hacen alto al pié de los montes caucásianos. No hablo, por supuesto, de los tipos diversos que pueden encontrarse en los grupos de estos viajeros nómadas, pues habria demasiado que decir parándose en



Campanario del monasterio de San David.

esto. Por lo comun estas caravanas levantan sus tiendas en algun vasto prado natural de las orillas del rio. Rara vez faltan mas arriba ó mas abajo de un molino muy pintoresco á que dan movimiento las aguas del Koura. Este molino es célebre en Tiflis y hasta constituye una de las curiosidades de la poblacion, tanto que todos los forasteros le visitan y muchos de ellos le copian en su album de apuntes de viaje,

» Las caravanas que pasan por Tiflis hacen el doble co-



Mujer tábara.



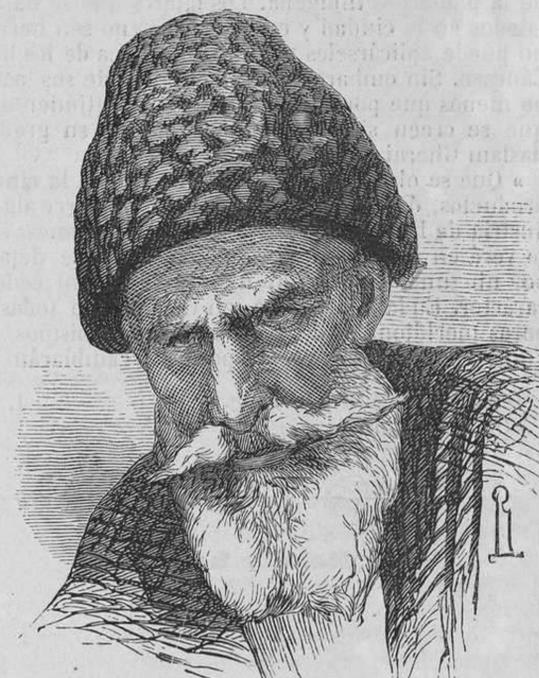
Aldeano tábara.



Una Durma (tabona).



Obrero griego.



Tipo armenio.

mercio de la importacion y de la exportacion. Cuando llegan de la Alta Asia, y aun de los confines de la Mongolia y del imperio chino, traen sederías, piedras preciosas, té y otras plantas que apenas se encuentran sino mas allá de los grandes desiertos del Asia central. En cambio y para reemplazar las cargas que dejan, toman las mercancías que se fabrican en Tiflis ó que se hallan allí en depósito. Sin embargo, estas últimas figuran en segunda linea, pues la capital del Cáucaso es una de las ciudades mas in-



Alto de una caravana en las orillas del Koura.

dustriosas de Oriente. En prueba de ello, ahí va corriendo ese *mucha*, ó mandadero, doblegado con el peso que lleva encima.

» El contenido del enorme fardo depende mucho de la casa y del barrio de donde ha salido el hombre. Si es asalariado de un georgiano, lleva ropas bordadas de colores formando dibujos extraños, ó telas de lana para vestidos, ó alfombras casi tan hermosas y estimadas como las de Esmirna y de Persia. Si está al servicio de un armenio, llevará armas, productos exóticos y perfumes en su fardo. Las mercancías serán diferentes si el que se deshace de ellas para tomar otras en cambio es un griego ó un tatar; pues todas estas nacionalidades, todas estas razas se encuentran en Tiflis y viven unas al lado de otras. ¡Cosa extraña! Justamente en esta zona de la ciudad es donde son mas raros los sentimientos y las violencias que engendran casi siempre semejantes fenómenos de yuxtaposición, sobre todo cuando van unidos á religiones y cultos diversos.

» Para juzgar bien á Tiflis, lo mejor es pasearse en las calles formadas por el campamento de una caravana en las orillas del Koura. Allí acudirán seguramente el georgiano, hombre y mujer, y se podrá admirar ese hermoso tipo, que es sin duda una de las muestras mas admirables de la especie humana; el armenio, el mas plácido, grave y solapado de todos los orientales; el obrero griego, que en nada difiere de todos los que se encuentran en las ciudades del Asia Menor, hombre turbulento, envanecido con su capacidad y dispuesto siempre á ponderar la excelencia de su industria. No mencionaré sino de pasada á los europeos que están dignamente representados y que hallan allí una buena plaza de comercio; pero debo hablar con mas detención de los tártaros, que forman un fondo considerable de la población indígena. Los tártaros que se hallan instalados en la ciudad y en el campo, no son hermosos y no puede aplicárseles por cierto la fama de los hijos del Cáucaso. Sin embargo, por la fiereza de sus actitudes, no menos que por su lenguaje y sus sentimientos, se ve que se creen siempre en la época de su gran Khan, Haslam Gherai.

» Que se observe el aldeano que trae á la ciudad sus productos, ó al habitante de Tiflis que ejerce alguna industria de las favorecidas por los musulmanes, siempre se verá en los tártaros un pueblo que no se deja abatir por ninguna adversidad, ni se modifica ni cede en su carácter. En la Dobrutschka, en Crimea, en todas las riberas meridionales del Caspio, son los mismos que en Tiflis. Podrán desaparecer, pero no cambiarán nunca.

J. B.

(Se continuará.)

Debe y haber.

NOVELA ESCRITA EN ALEMÁN

POR GUSTAVO FREITAG.

(Continuación.)

—Aguardadnos en el corral, dijo Antonio á sus compañeros, que habian permanecido en la sala.

El guardabosque encendió una lámpara, echó cuidadosamente el cerrojo á la habitación y pasó adelante con la luz.

—Jamás hubiera creído que durante mi vida un extranjero llegara á saber mi secreto.

Algunos escalones conducían á un estrecho subterráneo, en el cual no penetraba el aire mas que por una abertura que habia en la pared; pero mas adelante el muro estaba agujereado por distintos puntos y una angosta galería conducía al fondo de la tierra. La galería estaba apuntalada con troncos de árbol apoyados unos contra otros en forma de triángulo.

—Esta es mi madriguera, dijo el guardabosque aproximando la lámpara á la negra abertura triangular. Este camino conduce por debajo de tierra hasta el bosque. El subterráneo tiene mas de cuarenta palmos de largo y he necesitado mucho tiempo para concluirlo. Por aquí entro y salgo sin ser visto, y gracias á esto he podido permanecer en el bosque, teniéndome los campesinos en opinión de brujo. Cuando estaban seguros, por haberme estado observando, de que me hallaba en el patio de mi vivienda y creían poderse entregar impunemente á cometer algun hurto, entonces me presentaba yo de repente á sus espaldas y les obligaba á abandonar el campo huyendo atemorizados. Ahora hace diez años vino una partida á sorprenderme á mi morada. Los miserables intentaron acabar mis días, pero escapé felizmente de sus manos, deslizándome como un tejón por este subterráneo. Espero que no revelaréis á nadie lo que acabais de ver.

Antonio le ofreció guardar silencio y volvieron al corral de donde habian salido, encontrando á Carlos ocupado en asegurar por medio de cuatro estacas clavadas en tierra, una artesa de madera donde comía un zorro. Este, insensible á las agasajadoras atenciones del húsar, se lanzó sobre él enfurecido tirando de la cadena á que estaba atado, intentando con insistencia saltar por encima de la tabla con que Carlos le habia encerrado en su choza, para arrojarse sobre sus manos y sus piernas.

—¿Quieres besarme las manos, rojito? exclamó Carlos continuando en su tarea; eres un *guapo muchacho* y tienes un par de hermosos ojos. Vamos, se concluyó la obra; ahora salta, pasa y repasa cuanto quieras... Obedece á la voz. Guardabosque, este es un hermoso animal, y observo que se os parece mucho, camarada.

El guardabosque se echó á reír.

—¿Sabeis cazar con lazo?

—Seguramente, dijo Carlos.

—Hay mas de un huésped de esta especie en el bosque, continuó el guarda, y si quereis, entre los dos armaremos una trampa.

Conversando de esta manera atravesaron todo el bosque en buena armonía. Antonio llamó á su lado al guarda y se hizo dar por él todas las noticias indispensables, y por cierto que cuanto le dijo el anciano era poco satisfactorio. En árboles para leña, habia apenas lo indispensable para las necesidades de la propiedad, pues con el antiguo sistema de pillaje, el bosque habia sido talado de la manera mas bárbara. Cuando el guarda se quitó la gorra al llegar al límite del bosque y preguntó respetuosamente á qué hora podria presentarse al día siguiente en el castillo, Antonio se sintió contento al ver que habia conseguido dominar la inquietud que en el fondo de su corazón le atormentaba al ejercer sus nuevas funciones.

—Mira, dijo á su fiel compañero Carlos por la noche cuando estuvieron sentados los dos enfrente de la chimenea de azulejos; lo que mas me atormenta, es que reconozco mi ignorancia y mi torpeza en presencia del mas rudo mozo de labranza; sin embargo, estoy encargado tambien de hacer que marche bien la administración de la granja, y tengo la triste experiencia adquirida en los últimos tiempos, de que con solo buena voluntad no se va muy lejos. Ahora ocupémonos en averiguar qué es lo mejor que debemos hacer y lo que urge mas.

—Vended sin dilación todo el ganado inútil, despedid sobre la marcha á los malos vaqueros, y reunid los bueyes y caballos en el corral grande para que se pueda ejercer mejor la vigilancia sobre ellos. Todo lo que se pueda obtener todavía con los escasos recursos de que disponemos, es menester hacerlo con orden y sin precipitarse. Lo primero es necesario comprar paja y avena; me encargareis hasta la primavera próxima la vigilancia del corral, donde es necesario construir un pozo. Yo podré no desempeñar muy bien mi cometido, pero de todos modos lo haré mejor que cualquiera de esos á quien pudiérais encomendarlo.

Era ya bastante tarde, cuando se dejaron oír pasos precipitados en la escalera. Armado con un gran farol de cuadro y pintada en el rostro la inquietud, presagio de malas nuevas, el mesonero del pueblo entró en el aposento de Antonio.

—Vengo á comunicaros lo que acabo de saber en este momento. Un alemán de Kunau ha traído la noticia de que Bratzky no llegó ayer á Rosmin.

—¿Que no llegó, decís?

—A media milla de Rosmin, el coche fué detenido en medio del bosque por cuatro hombres á caballo. Era ya de noche, Bratzky iba atado y el gendarme sentado á su lado. Los jinetes despues de echar al suelo y atar al gendarme, se apoderaron de Bratzky y de todo su equipaje, le colocaron sobre un caballo y partieron con él á galope. Dos jinetes se quedaron solos al lado del coche y obligaron al cocheró á desviarse del camino y á entrar en una espesura. En fin, despues de haber tenido en jaque al cocheró y al gendarme durante dos horas, los dejaron allí y partieron. El cocheró afirma que los jinetes montaban caballos de regalo y hablaban un lenguaje distinguido. El gendarme solo ha recibido algunas contusiones; habiéndole quitado únicamente la relación que remitiais al juez.

Antonio y Carlos se miraron con sorpresa, acordándose en seguida de los caballeros que habian visto la víspera.

—¿Dónde está el hombre que ha traído estas noticias? preguntó Antonio cogiendo el sombrero.

—Como se venia encima la noche no se ha detenido, dijo el mesonero. Mañana sabremos mas detalles; una cosa semejante no se habia visto hacia muchos años. ¡Atacar gente á caballo un coche en que iba un gendarme! Hasta ahora, los ladrones de camino real no habian ejercido su oficio mas que á pié.

—¿Conoceis á alguno de los caballeros que vinieron ayer al pueblo y preguntaron por el administrador? preguntó Antonio.

El posadero le dirigió una maliciosa mirada, pero vaciló en contestar.

—Y bien! añadió Antonio, esos señores son del país y debeis conocer bastante á algunos de ellos.

—¿Cómo quereis que no los conozca? contestó turbado el posadero. Es el rico M. de Tarow en persona y sus huéspedes, señor Wohlfart. Es un poderoso personaje que ejerce tambien la mayor vigilancia sobre vuestra propiedad; ¿y me preguntais qué tiene que ver con Bratzky? Este como administrador ejercia la policía y ha servido algunas veces á los nobles en sus compras de caballos y en otros asuntos. Si la policía tenia algun negocio que arreglar con el administrador ¿por qué no lo hacia? MM. de Tarow son hombres finos y diestros, y saben muy bien lo que han de hacer y decir.

De esta manera se expresó el posadero con grande volubilidad, pero sus ojos y su fisonomía decian todo lo

contrario de lo que significaban aquellas palabras. —Me parece que abrigais alguna sospecha, dijo Antonio mirando fijamente al posadero.

—¿Dios me libre de semejante debilidad! continuó este asustado. Además, señor Wohlfart, si me es permitido decir mi opinión, ¿á qué sospechar de nadie? No os faltará que hacer en este dominio, y mas de una vez necesitareis á esos señores. ¿A qué crearse enemigos sin necesidad? Este es un país en el que, en ciertas épocas, se notan muchas idas y venidas de señores á caballo, los cuales se reunen y se dispersan sin que se sepa para qué, y es muy sabio el que no fija en ello la atención.

Quando el posadero salió del aposento despues de haber dado las buenas noches á los dos jóvenes, Antonio dijo con aire sombrío á su fiel compañero:

—Temo que no será solo el dominio lo que nos ocasionará disgustos, sino que tendrán todavia lugar en este país sucesos contra los cuales todos nuestros esfuerzos serán inútiles.

Este atrevido ataque en medio de un camino causó profunda sensación en todo el país. Despues de este suceso Antonio fué llamado varias veces á Rosmin, no dando ningun resultado sus declaraciones; las autoridades no consiguieron descubrir á los culpables ni hallar al secuestrado administrador.

III.

Las primeras semanas trascurrieron entregados los colonos á una actividad tal, que al llegar la noche caian fatigados en su lecho. Les costó algun tiempo y trabajo establecerse regularmente. Carlos, instituido mayordomo desde el día siguiente de su llegada, se encargó con mano firme de la dirección de los negocios de la casa. Para el arreglo de ella y la cocina, Antonio llevó allá una joven procedente de una aldea alemana de las inmediaciones, la cual condimentaba una buena al par que frugal comida para los habitantes del castillo y para los criados. La tarea mas difícil fué entrar en buenas relaciones con las gentes del pueblo. Antonio consiguió al menos con su calma y su firmeza, impedir que se estableciera una marcada oposición entre los habitantes del castillo y los de la aldea, siendo una de sus primeras medidas pedir á las autoridades la rescisión recíproca de todos los contratos.

La chaqueta de húsar de Carlos le valió la amistad de algunos antiguos militares que habian hecho ya sus campañas, y gracias á ellos, nuestros colonos se aseguraron cierta influencia sobre los demás habitantes de la aldea. Finalmente, varios de estos se ofrecieron espontáneamente para servir en el castillo y para ir á trabajar durante el día.

Antonio habia escrito á la baronesa sin ocultar el triste estado del dominio y su aspecto desagradable, guardándose bien de invitarla á trasladarse allá desde el próximo invierno y preguntando si permanecería con toda la familia en la ciudad hasta la primavera. En contestación recibió una carta de Leonor, en la que le anunciaba de parte de sus padres que abrigaban la intención de abandonar la ciudad, cuya permanencia, decia, disgustaba mucho á toda la familia, rogándole que pusiera el castillo en estado de habitarlo lo mejor posible. Antonio dijo á Carlos:

—El baron vendrá, á pesar de todo, con su familia.

—¡Mil truenos! exclamó Carlos, felizmente no hemos despedido los albañiles, carpinteros, cerrajeros, vidrieros y á todos los demás operarios. Será necesario enviar un mensajero á Rosmin. Si yo pudiera quitar de las puertas la horrible pintura al óleo que oculta la hermosa madera de encina; pero es de todo punto inútil lavarlas con lejía. ¿Cuántas estufas necesitaremos?

Entonces empezó una animada deliberación.

—Toda la parte baja de la casa la dejaremos tal como está, cerraremos las ventanas con gruesas planchas; solamente á la entrada del vestíbulo pondremos una puerta bien sólida, porque esta será la entrada común. Las paredes no pueden dejarse del modo que están, y aquí no tenemos mas que al único albañil de Rosmin.

—Siendo así, tendremos que pintar nosotros mismos las paredes. Yo entiendo perfectamente el modo de imitar el mármol.

—¿Cómo! ¿Serias capaz de encargarte de semejante trabajo? preguntó Antonio mirando con cierto aire de duda á su compañero. No, yo creo que será mejor pintar todos los aposentos de un mismo color. ¿Te parece que los hagamos pintar de amarillo?

—¡Hem, hem! no me parece del todo mal, contestó Carlos.

—Yo sé que la señorita Leonor prefiere este color á cualquiera otro. Sin embargo, no es necesario que sea un color demasiado fuerte, sino una mezcla clara de tintas amarillas, grises, encarnadas y verdes, y tal vez un poco de negro.

—¡Ah, ah! dijo Carlos con mucha extrañeza, un color especial.

—Eso es, continuó Antonio con entusiasmo. Nosotros mismos haremos las mezclas.

—Estoy conforme, dijo Carlos; pero os digo desde ahora que esos colores no valen un comino. Pintais de azul y al día siguiente amanece blanco. Teneis en la punta de vuestra brocha el mas bello color de naranja, y cuando está seca la pared parece un trapo sucio.

(Se continuará.)



PERIODICO DE LAS NOVEDADES ELEGANTES, DESTINADO A LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS

FIGURINES DE MODAS ILUMINADOS. — PATRONES. — CRONICAS DE LA MODA. — MODELOS DE TRAJES. — LABORES A LA AGUJA, TAPICERIAS, CROCHETS, BORDADOS, TOCADOS, ETC.

Crónica de la moda.

SUMARIO. — Los bailes del verano en los casinos de los baños de mar y de los establecimientos termales. — Los vestidos cortos de encaje. — Primeras novedades de otoño. — Enumeración de distintos trajes á la moda. — Los vestidos de gasa de Chambéry. — Una moda inglesa que hace furor. — Variedad de rosas para adorno de cabeza. — Los trajes de lana blanca. — Modas de niños. — Confecciones en boga: descripción de dos modelos que darán idea de las modas actuales. — De los sombreros á la orden del día. — Notables variaciones que se anuncian para el próximo invierno.

Las modas de verano están en todo su auge, gracias á los calores excepcionales que tenemos este año. De todos los casinos de baños de mar y de establecimientos termales recibimos noticias en que se nos dice que se baila generalmente todas las noches, despues de haber tomado por la mañana el baño en el mar, ó despues de haber bebido numerosos vasos de agua en las fuentes minerales.

Pero es de advertir una cosa importante, á saber: que para esta clase de bailes, no es absolutamente de rigor el traje clásico; casi podriamos decir que no prueba buen gusto el llevarle. Las señoras mas elegantes adoptan ciertos trajes de fantasía graciosos y ligeros que tienen el carácter de los trajes de calle.

Se llevan muchos vestidos cortos de encaje, ya de Chantilly, ya de guipure negra, sobre visos de colores; estos trajes constituyen hoy la suprema elegancia, sin contar que luego pueden servir de tunicas para los vestidos de invierno.

Como nos hallamos ya en el mes de setiembre, comienza á ser tiempo para ocuparse de los trajes de otoño.

En tanto que duren los calores, no saldremos de las telas ligeras y vaporosas, como el barés, la muselina,



Nº 1. Sombreros de campo.

el percal y la gasa de Chambéry; pero así que refresque la temperatura, lo que puede venir de un día á otro, preciso será que las señoras se hallen dispuestas á soportar sus variaciones. Los trajes de fular de colores oscuros, los de cachemira y los de tafetan son indispensables en la estacion de otoño, y las primeras casas de Paris han dado ya á luz bonitos modelos.

Con los mas escogidos de estos modelos, hemos formado una coleccion para las lectoras del *Correo*, que se verá reunida en la última página de esta seccion de modas. Adelantar las noticias de la moda, ha formado y formará siempre la parte principal de nuestro programa.

Sin embargo, esta crónica no será aun una crónica de otoño; todavía tenemos mucho que decir respecto de los trajes veraniegos.

Hé aquí, para principiar, la descripción de un traje de la condesa de H., que ha llamado mucho la atención en Deauville.

Una enagua de tela de Méjico (seda y lana) azul celeste, y en el bajo un volante igual abullonado por arriba; en torno del volante, y á cada lado del abullonado, una ruche menuda de tafetan azul celeste.

Falda abeja muy recogida por detrás y por los lados para hacer la forma de las dos alas de una abeja; ruche de tafetan azul recortado para adorno de la falda, y lazo de tafetan sobre los lados.

Cuerpo abierto en forma de corazon con valenciennes fruncido por dentro.

Ancho cinturón de tafetan azul celeste con puntas muy cortas formando fleco de la misma tela.

Medallón formado de un camafeo antiguo con círculo de oro mate, colgado al cuello por una cinta de terciopelo azul celeste.

Sombrero Watteau de paja blanca adornado en su derredor con una ruche de tafetan negro y puntilla de encaje; broche de capullos de rosa.

Vemos pues que este traje puede contarse entre los mas originales, y sabido es que la originalidad es la primera condicion de la elegancia



Nº 2. Traje de estilo Luis XVI para campo.

Luego citaremos tambien un traje confortable de gro, color de vino de Burdeos; la falda es de cola prolongada, y va adornada con un alto volante fruncido coronado con dos sesgos de raso del mismo color.

Con esta falda hay una confeccion llamada Dubarry, de una forma casi flotante que llega hasta media falda. La confeccion está sesgada por costuras cintradas que llegan cada una á un lazo puesto en el bajo, lazo que sostiene los pliegues en pabellones.

Dos sesgos de raso guarnecen el bajo.

Igual adorno hay en las mangas y en el escote.

Otro vestido es de tafetan verde glaseado gris, que lleva sobre la falda túnica y delantal.

La falda es lisa, pero la túnica está adornada con un volante cortado al sesgo.

Esta túnica redondeada forma feston por abajo. El volante lleva encima un rizado de cinta verde.

El delantal redondo lleva igualmente al borde un rizado semejante y una puntilla blanca.

Detrás del talle hay un gran lazo de encaje blanco que parece sostener el alto del delantal, y los largos cabos de este lazo caen sobre la túnica.

Las mangas llevan en la sisa y en la bocamanga un rizado y un volante de encaje. El cuerpo se cierra con lazos pequeños de guipure.

Una modista de Paris acaba de enviar á Ems un vestido que merece una descripcion aparte.

Este vestido es de tafetan rosa té glaseado.

La falda estaba adornada con tres altos volantes progresivos de la misma tela, y estos volantes están coronados con una ruche y un pequeño encaje blanco.

El cuerpo es de largas faldetas redondeadas, y se abre sobre una rica guipure de encaje.

Todo el rededor de la basquiña está rodeado con una ruche, con encajes y lazos de distancia en distancia.

El cinturon de encaje está sujeto bajo una roseta de cinta.

Las mangas son cortas, y están adornadas con un alto volante de guipure coronado con una ruche.

Completa este traje una capa

angosta de cola larga, cuyos pliegues se fijan en lo alto del cuerpo.

Esta capa es de barés blanco tunecino, y está orlada con una franja de felpilla.

En los casinos de los baños de mar se viste de toda etiqueta para las comidas.

Muchos de estos trajes se hacen de gasa de Chambéry, que es seguramente la tela mas á la moda en los dias calurosos.

Las faldas se guarnecen de bullones en toda su altura, y entre cada bullon se coloca un pequeño ruló de raso.

Blanco y cereza hace un efecto precioso.

El cinturon se hace de lo mismo, ó bien se forma con una ancha cinta de raso cereza.

Muchas de las señoras que concurren á estas comidas han adoptado una moda inglesa que ofrece un lindísimo aspecto.

Se ponen una hermosa flor en el pelo, ó una guirnalda de flores en la falda.

Hay casas en Paris que hacen estas flores artificiales con tanta perfeccion, que pueden luchar ventajosamente con las verdaderas hijas de la naturaleza, sin contar con que estas últimas se ajan al menor soplo, en tanto que las otras tienen una frescura eterna.

Las rosas se llevan mucho en el verano; se colocan fácilmente, y no necesitan el arte del peluquero.

Y luego ¡se armonizan tan bien con los trajes escotados! Hay una variedad indecible.

Señalaremos algunas de ellas:

La rosa Metternich, purpurina, un poco violeta, que se destaca maravillosamente sobre el pelo, no menos que sobre los trajes negros, con mantilla española que tan en boga se hallan actualmente.

La rosa Pourtalés, de un blanco rosado sumamente suave.

El Persian Yellow, un triunfo seguro para todas las morenas.

La princesa, rosa jaspeada. La rosa imperial, etc., etc.

Para por la mañana, los trajes de baños de mar se hacen de lana, generalmente hablando.

La lana blanca, sin mas adorno que unas ruches, ó volantes de la misma tela, es el traje matutino de las señoras mas elegantes.

Tambien se ven muchas telas escocesas y grises.

Los plegados rusos constituyen el adorno ordinario de estos trajes, con gruesas trenzas negras ó terciopelo negro.



Nº 3. Traje de baile.

Pero la imaginacion puede entregarse á todos los caprichos cuando se trata de trajes de playa.

En los trajes de niños ha habido variaciones que importa señalar en esta crónica. Entre los de las niñas se distinguen los de mohair blanco adornados con una guarnicion dentada de tafetan cereza, castaño ó azul.

Hay dos hileras sobre la falda.

Una pequeña túnica redondeada sobre los lados sube por detrás hasta el talle, y está adornada con un cinturon que tiene una roseta de cinta cereza.

El cuerpo se compone de un plastron adornado con dos hileras de ondas de tafetan de color, y se sostiene con una cordoneria que forma lazos en lo alto de las mangas.

Otros trajes de niños se hacen de tafetan de dos matices, uno gris claro y otro azul oscuro, y llevan una enagua gris guarnecida con dos pequeños volantes azules recortados.

La falda de encima está tendida sobre el delantero, y va recogida á cada lado para juntarse por las puntas de detrás, mediante una graciosa roseta.

El cuerpecito, que va de una pieza con la enagua gris, tiene la forma cuadrada, y le acompañan tirantes de tafetan. La orla de la falda de encima, así como los tirantes, tienen un plegado de guipure por adorno.

Tambien hemos examinado algunos trajecitos de niños.

Los hay completos de mahon, con pantalon ancho, y grandes botones á los lados.

Otros trajes son de hilo con anchas rayas color castaño y blanco; el pantalon, muy hueco, está adornado con una roseta de lana color de castaña sobre el lado de la liga. La chaquetita tiene una capucha puntiaguda con borla de lana color de castaña.

Digamos dos palabras sobre las confecciones á la última moda.

Hemos visto una confeccion de gro formando esclavina, de donde salen dos grandes puntas que quedan sujetas por delante para fijarse detrás por el extremo, mediante un simple boton de raso.

Este modelo queda entreabier-to por abajo para recibir la punta de una capucha adornada con



Nº 4. Traje de casino.

una lujosa borla, y coronada con una roseta de encaje y un boton de raso.

Una franja-redecilla adorna todo el borde de la esclavina, teniendo encima tres sesgos de raso. Las carteras son cuadradas, y llevan tambien tres sesgos de raso, con franja-redecilla.

Otra confeccion ajustada es de faye con faldeta y esclavina corta. La esclavina parte de la costura de encima de los hombros, y baja hasta el talle formando punta; toda ella está orlada con una lujosa franja coronada con un bordadito de trencilla.

La faldeta lleva grandes festones trazados con los mismos ornatos, y en el feston se ve á cada lado una gruesa roseta simulando bolsillos.

El cinturon de largos cabos está guarnecido al extremo con una roseta, y estos cabos se hallan adornados con un encaje menudo coronado con un bordado de trencilla formando guirnalda sobre el contorno.

El bajo de la faldeta lleva igualmente una puntilla de encaje. Los cabos del cinturon bajan mas que la faldeta.

Estos dos modelos darán idea de la moda actual, que se cambiará muy luego por las novedades de otoño que se ven en nuestra lámina de la página 208.

Los sombreros que se hacen son primorosos; son un lindísimo conjunto de flores y encaje.

La forma *cazador*, que es la mas adoptada en este mes de setiembre, no exige flores mas altas que las formas Pompadour y Watteau; pero como se acerca al estilo húngaro, necesita una pluma.

Los cordones de frutas, sobre todo de moras, producen un bonito efecto en la paja de arroz.

Los sombreros *anamitas* hacen furor en Dieppe y en Trouville.

Llaman así á esos sombreros un poco puntiagudos, de grandes alas, sobre las cuales hay un sembrado de crucecitas de terciopelo negro.

Estos sombreros tienen anchas cintas de terciopelo negro que se anudan sobre el rodete por detrás; se forran de tafetán azul celeste, malva ó rosa.

Las formas de los sombreros son tan variadas, que cada señora puede hallar, con toda seguridad, una forma adecuada á su semblante.

Las jóvenes prefieren para vestir las formas Valois un poco altas de casco, con plumas rizadas que se mezclan con una coca de encaje.

Entre las plumas se suele poner un pájaro-mosca que brilla como una pedrería.



Nº 5. Traje de comida.

Los sombreros Letoriere están todos cubiertos de plumas rizadas con las alas de terciopelo del color de las plumas, y por un lado un rastro de flores.

A todo esto ya se preparan los sombreros de otoño, que es la estación de las cacerías y de los paseos á caballo.

En estos sombreros cerrados se mezclarán la paja y el terciopelo.

Se anuncian grandes cambios. Parece ser que los sombreros serán muy altos sobre la frente, muy empachados, algo del estilo Luis XVI. No tardaremos en tener noticias positivas sobre esta gran variacion de la moda.

JULIA.

Descripcion del figurin iluminado que acompaña á este número.

Primer traje. — Vestido de tafetán color nuevo llamado de *vino de Burdeos*, de falda larga adornada con un doble volante ligeramente fruncido, que llega á perderse por detrás debajo de dos grandes puntas guarnecidas por el mismo estilo. Cuerpo escotado; mangas largas y justas. Pequeña esclavina de encaje negro con vuelta accidentada. Tocado de flores del mismo color que el vestido, puestas sobre un encaje negro que se anuda por detrás con cabos flotantes. Guante de cabritilla.

Segundo traje. — Vestido de tafetán blanco punteado de verde. La falda es larga y forma delantal con tiras de entredos sobre viso verde. Cuerpo escotado de forma cuadrada, dejando ver la pechera de una camiseta blanca. Mangas largas y angostas guarnecidas por arriba y por abajo con tiras de entredos sobre viso verde. Cinta verde al cuello. Tocado de cinta verde rizada. Guante de cabritilla.

Descripcion de la hoja de patrones y bordados que acompaña á este número.

LADO DE LOS PATRONES.

Patron del fichu *María Antonieta*.

Figura 1. Delantero del fichu.



Nº 6. Traje de casino.



Nº 7. Traje de campo.

Figura 2. Espalda del fichu.
3. Una de las puntas del fichu.

Patron del delantal para niño.

Figura 4. Delantero de cuerpo.
5. Mitad del delantal.
6. Espalda del cuerpo.

LADO DE LOS BORDADOS.

Nº 1. Delantal de un vestido largo para niño, que se borda al plumetis y punto de armas.

Nº 2. Pañuelo de aplicacion sobre tul Alenzon.

Nº 3. Puño blanco que se borda al plumetis.

Nº 4. Cuello blanco al plumetis.

Nº 5. Cuellecito alto que se borda con seda negra, á punto ruso.

Nº 6. Puño del dicho cuello.

Nº 7. Pañuelo con dobladillo á feston.

Nº 8. C G, para pañuelo.

Nº 9. H H góticas, para servicio.

Nº 10. ES enlazadas, para pañuelo.

Nº 11. GH enlazadas, al plumetis, para sábanas.

Nº 12. A D góticas, para pañuelo.

Nº 13. C C V imperiales, para pañuelo.

Nº 14. A F inglesas, para pañuelo.

Nº 15. H H góticas, para servilleta.

Nº 16. CB enlazadas, feston para funda de almohada.

Nº 17. ES enlazadas, plumetis, para funda de almohada.

Nº 18. J J L enlazadas, derechas, plumetis.

Nº 19. TH enlazadas, derechas.

Nº 20. E E S, plumetis, corona de conde, para servicio.

Nº 21. H G enlazadas, plumetis, para sábanas.

Nº 22. H T, plumetis, para pañuelo.

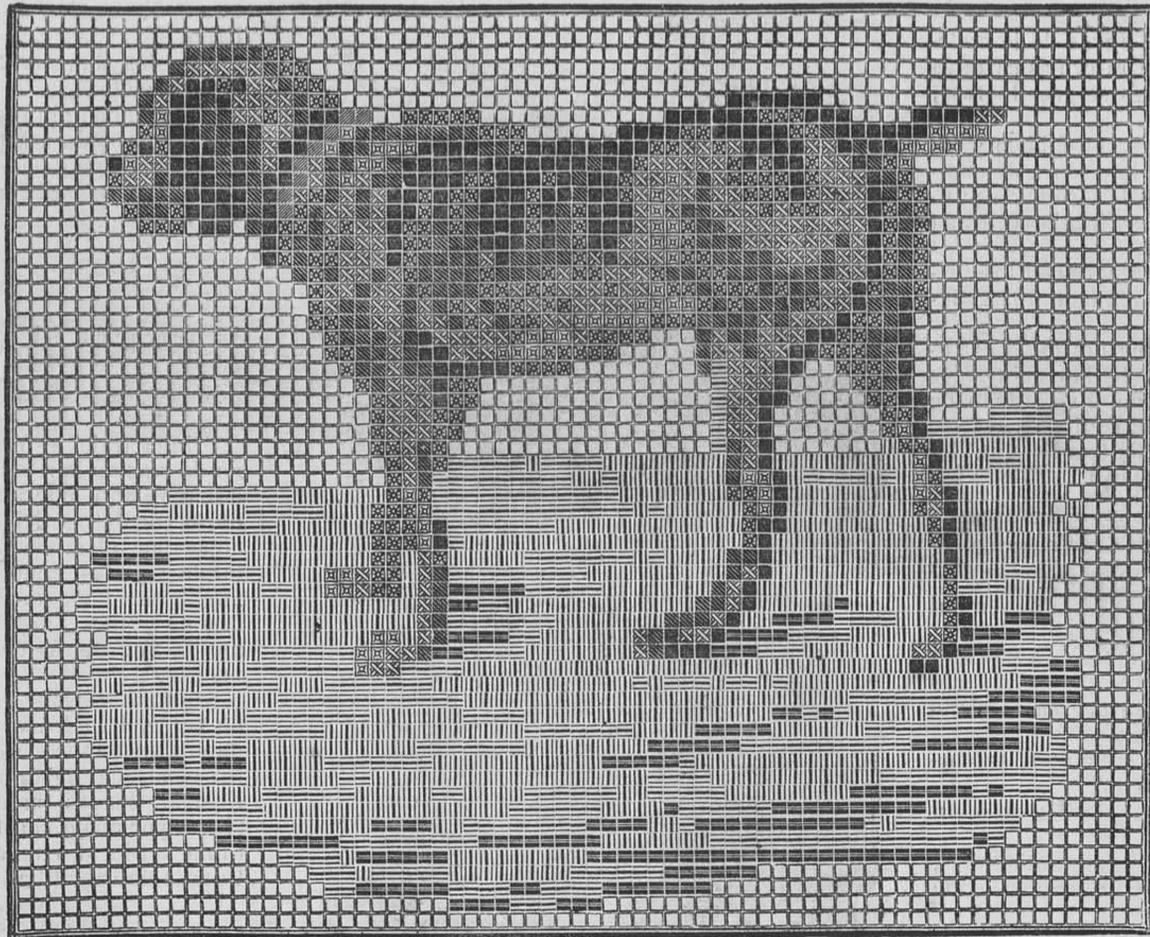
Nº 23. ES enlazadas, para pañuelo.

Nº 24. Maria, plumetis, para pañuelo.

Nº 25. H H góticas, para sábanas.

Nº 26. GP enlazadas, para pañuelo.

Nº 27. C V góticas, para pañuelo.



Nº 8. Dibujo de tapiceria para taburete.

■ Negro. ■ Castaño muy oscuro. ■ Castaño oscuro. ■ Castaño menos oscuro. ■ Gris. ■ Azul. ■ Verde oscuro. ■ Verde menos oscuro. ■ Verde claro. □ Fondo blanco.

Trajes, tocados, labores y demás cuyos dibujos se intercalan en el texto.

Nº 1. Sombreros de campo.

Hé aquí una coleccion de modelos de sombreros que completarán las noticias de nuestra crónica.

El primero de tul paja y todo plegado, está adornado de trenzas de crespon paja, y adornado al lado con una coca de tul y un lazo hecho de trenza de donde sale un tul adornado de blonda paja.

El modelo Nº 2 de paja inglesa y de forma húngara, está rodeada de una corona de espigas de trigo mezcladas con flores silvestres. Manojó de espigas sobre el lado. Dos cintas se atan en medio del rodete, y de los lados sale un crespon que se ata bajo la barba.

El modelo Nº 3 es de una forma nueva y está hecho de muselina blanca guarnecida de bordados. La muselina colgante que rodea el casco del sombrero, se disminuye á cada lado bajo un lazo de muselina, pasa por el cuello cruzándose y cae hácia atrás en forma de albornoz. Sobre la ruche de muselina que se ve delante hay dos margaritas.

El cuarto modelo es un sombrero japonés para niña ó señora joven. Este sombrero de paja de arroz está adornado con un lazo de terciopelo negro del que salen cintas de terciopelo que caen á lo largo. Una guirnalda de pámpanos y uvas tintas y blancas rodea el sombrero y cae de lado sobre las cintas que se atan bajo el rodete.

Nº 2. Traje de estilo Luis XVI para campo.

La figura Nº 2 lleva un bonito traje de estilo Luis XVI que usan las señoras elegantes que viven en el campo.

Vestido de fular malva guarnecido por abajo con tres volantes ondeados y en forma de levita por delante. Sobre los volantes hay un ancho plegado orlado de guipure Cluny blanca. Por detrás la falda forma un doble tontillo que se sostiene á los lados por lazos de raso malva.

Cuerpo abierto á chal; mangas ajustadas con bullon arriba y adorno en armonia con el de la falda en las bocamangas.

Sombrero María Antonieta muy levantado por el lado, adornado con plumas.

Nº 3. Traje de baile.

En la Crónica de la Moda hemos dicho que las señoras no llevan á los bailes de verano el clásico traje que se usa en el invierno, y la figura Nº 3 es un ejemplo de la originalidad que reina en estos prendidos.

El vestido es blanco de gasa de Chambéry. La primera falda, lisa por arriba, tiene abajo un abullonado de gasa coronado con un terciopelo negro rodeado de blonda blanca.

La segunda falda, toda abullonada, es de gasa tambien y se halla rodeada y separada á intervalos por medio de un terciopelo negro guarnecido de blonda blanca.

El cuerpo es escotado de forma cuadrada y las mangas están abullonadas gradualmente.

Todo el adorno de cabeza consiste en una margarita blanca.

Zapato de baile con reflejos dorados y tacones Luis XV.

Pendientes de oro cincelado y medallon artistico colgado al cuello por una cinta de terciopelo negro.

Nº 4. Traje de casino.

La figura Nº 4 lleva un traje de casino que se compone de una primera falda de mohair gris fieltro de dos matices. La primera falda lisa es mas oscura que la segunda, la cual va recogida á cada lado por lazos de cinta. Esta segunda falda es ondeada y está guarnecida al rededor con botones y ojales simulados.

El cuerpo, del mismo color que la primera falda, va cubierto con una chaqueta redonda igualmente ondeada y adornada como la segunda falda, cuyo color tiene.

Sombrero de ala angosta y caída de lienzo, adornado con dos grandes margaritas y un velito de crespon.

Cuello blanco y corbata de muselina bordada.

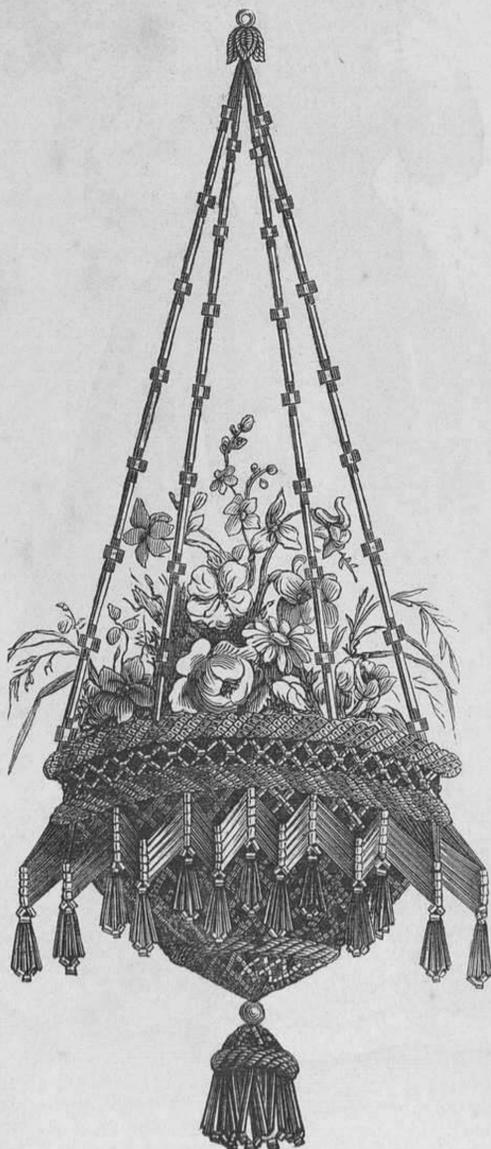
Nº 5. Traje de comida.

La figura Nº 5 lleva un elegante traje para comida de etiqueta. La primera falda larga es de tafetan negro y la segunda de gasa de Chambey. Esta segunda falda está sembrada de flores y recogida de lado con lazos de cinta.

Cuerpo negro de guipure.

Nº 6. Traje de casino.

El traje de casino que lleva la figura Nº 6 es de fular.



Nº 9. Canastillo colgante hecho de abalorios.



Nº 10. Jardinera de bambu.

El cuerpo y la primera falda de fular rayado color de castaña y blanco están adornados con una ruche plegada guarnecida á cada lado con un ondeado de fular color de castaña liso, parecido á la segunda falda corta. Esta segunda falda va recogida bajo un cinturón de ancha cinta color de castaña.

Sombrero húngaro adornado con tul y sujeto con flores que caen sobre el pelo.

Nº 7. Traje de campo.

Nuestro dibujo Nº 7 representa un traje para convite campestre. El vestido es de fular crudo de dos faldas, la primera lisa y larga, y la segunda que está adornada con una ruche marquesa, se encuentra recogida por un solo lado bajo un cinturón de tafetan habana de puntas largas. Camiseta de muselina, adornada con entredos de Valenciennes y chaquetilla Figaro de mangas largas.

Nº 8. Dibujo de tapicería

Este bonito modelo puede emplearse para una porción de objetos, como taburetes para los piés, capachos, etc..

Nº 9. Canastillo colgante hecho de abalorios.

Materiales: Abalorios de Bohemia blanco mate,

verde y ámbar; canutillos blanco mate y verde; dos círculos de alambre.

No puede idearse nada mas bonito para una salita ó un comedor de campo que este canastillo de abalorios, lleno de flores, que se cuelga como una lámpara encima de la mesa, ó delante de una ventana. El brillo de los abalorios verdes como la esmeralda, forma un lindísimo contraste con el blanco mate de los otros, reunidos por los brillantes abalorios de color de ámbar. La ejecución de este canastillo es tan sencilla como agradable.

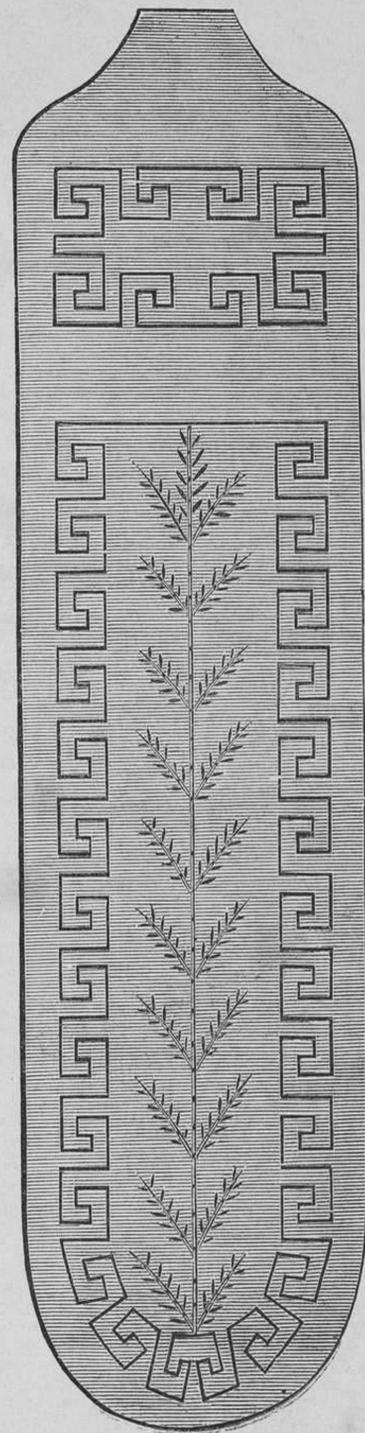
El fondo se hace de arcos calados con abalorios de colores contrapuestos. Se ensartan cinco abalorios, y se pasa la aguja en el abalorio de en medio de la vuelta precedente. Se hacen tres hileras de abalorios blancos, una de abalorios verdes, tres de blancos, una de verdes, otra de color de ámbar, y luego otras cuatro de abalo-

rios blancos. Se cose este fondo á uno de los círculos de alambre, luego se hacen cuatro hileras de abalorios blancos y se cose el segundo círculo de alambre. Se rodea este círculo con un cordón de abalorios blancos, verdes y ámbar, volviendo á la vez dos hileras de cada color.

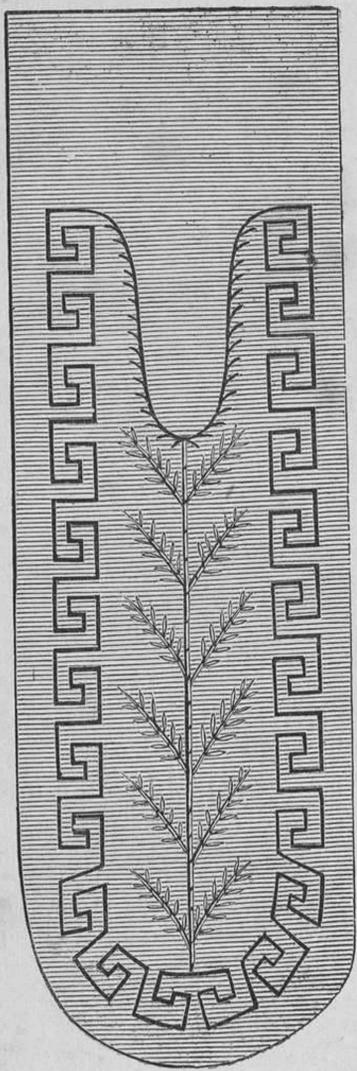
En torno del primer círculo se hace un feston en relieve con los canutillos verdes. Se procede de este modo: se ensarta un canutillo, un abalorio ámbar y un canutillo; se pasa en los puntos que sostienen el círculo, y se continúa así todo el rededor. Hay que hacer cinco hileras del mismo modo encima unas de otras. A cada punta se pone una borla formada de cuatro canutillos. Las cadenas para colgar el canastillo se hacen de canutillos blancos, alternados con cuatro abalorios verdes. También se pone en el remate del canastillo una borla de canutillos verdes, con abalorios de ámbar.



Nº 11. Bordados de la jardinera.



Nº 13. Estuche de anteojos.



Nº 12. Estuche de anteojos.

Nºs 10 y 11. Jardinera de bambú.

Materiales: Montura de bambú, cañamazo y sedas.

Hé aquí un mueblecito tan nuevo como elegante, cuya montura de bambú barnizado contiene una vasija de hojalata donde se pueden poner flores en agua. Entre las cañas se pasa el bordado tendido sobre un pedazo de cartón separado para cada punta, y que se reúnen con una costura disimulada bajo una trencillita de seda del color del fondo.

Damos aparte, y del tamaño natural, el dibujo del bordado, que se hace al pasado con colores matizados sobre cañamazo; el fondo es de seda verde mar, y está hecho á punto de tapicería.

Las espigas se hacen de tres matices de amarillo, los

acianos de dos matices de azul con el corazón de un verde oscuro, las margaritas blancas con corazón amarillo, el follaje de verdes variados, la cinta con tres matices de rosa, y los tallos color avellana, verde y castaño oscuro.

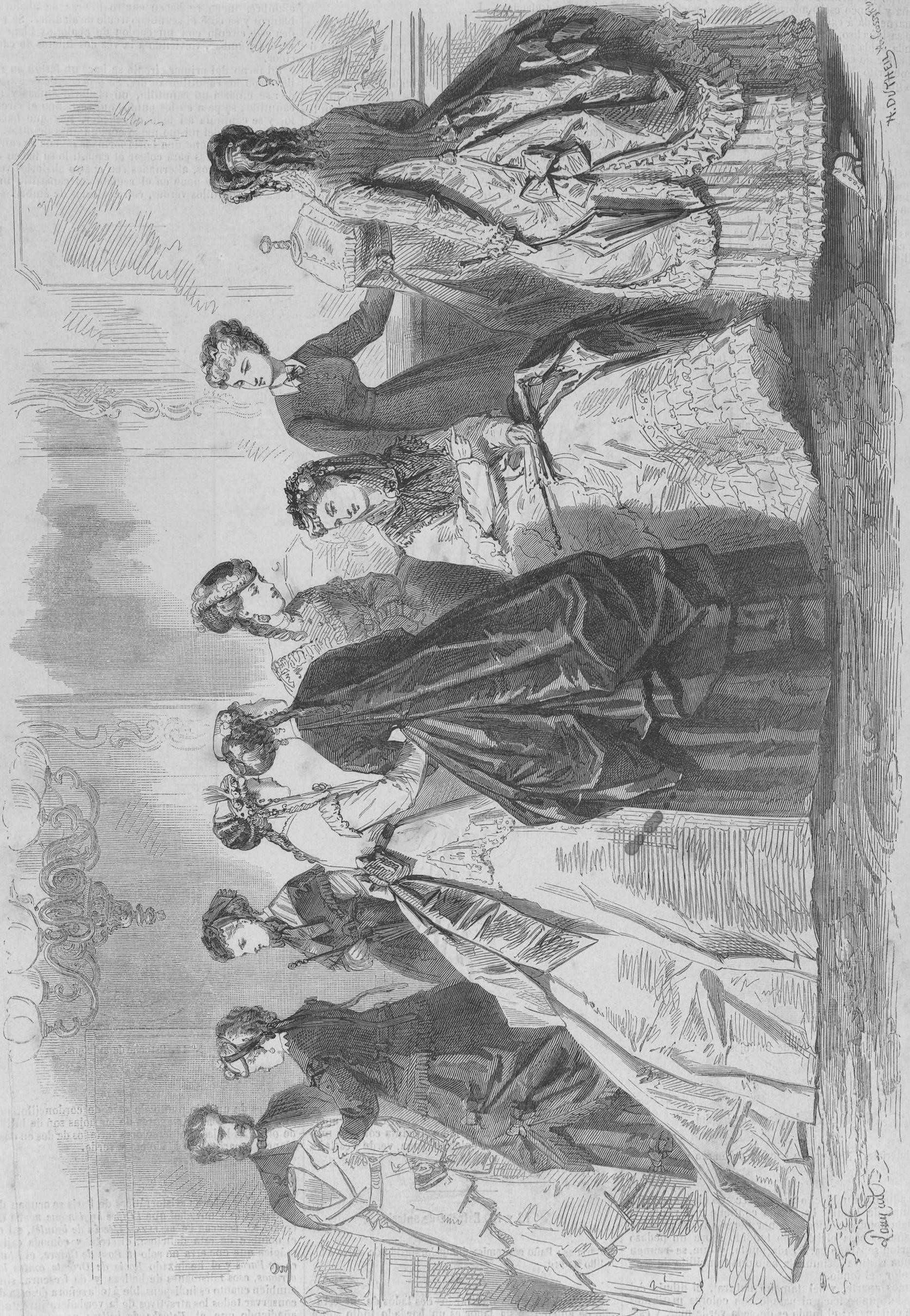
Nºs 12 y 13. Estuche de anteojos.

Materiales: Paño cachemira dibujado, surtido de sedas é hilillo de oro.

Damos del tamaño natural los dos lados de un estuche de anteojos. Esta labor es un bordado indio sobre paño cachemira encarnado. Cuando está dibujado y forrado de tela de algodón, se tiende en un telarcito. La

greca es de un solo punto de seda de cordoncillo, negra. El tallo y las nervaduras de las hojas son de hilillo de oro. Las hojas son de colores variados de dos en dos: blanco, amarillo, azul, violeta y verde.

Todas las señoras aristocráticas de París se ocupan de la maravillosa novedad que *l'Office hygiénique* acaba de crear. El ESTUCHE DE BELLEZA (*L'écrin de beauté*), tal es el nombre de esta deliciosa, discreta y cómoda cajita mágica que encierra no solo la *Rosa de Chipre*, el *Blanco de Paros* y el hechizado *Rocio de Oriente contra las arrugas*, esos talismanes de belleza y de frescura, sino también cuanto es indispensable á toda señora deseosa de conservar todos los atractivos de la verdadera juventud, añadiendo que el *Estuche de belleza* no cuesta mas que 250 francos en casa de V. Rochon, ainé, 17, calle de la Paz, en París.



MODAS DE 1868. — Estacion de otoño. (Véase la Crónica de la Moda.)